Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1987)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 15.10.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

ÁFRICA

África siguió siendo, en 1987, el continente donde el CICR estuvo más implantado: nueve delegaciones (Addis-Abeba, Kampala, Jartum, Luanda, Maputo, Mogadiscio, Yamena, Pretoria y Windhoek) y cinco delegaciones zonales (Hararre, Kinshasa, Lagos, Lomé y Nairobi). Cerca de la mitad de los efectivos de la Institución continuó prestando servicios en ese continente, es decir, más de 200 delegados y más de 1.000 empleados locales.

El CICR pudo desplegar con regularidad, gracias a sus 14 delegaciones, sus actividades en favor de cientos de miles de víctimas de conflictos armados, disturbios interiores y tensiones internas, actividades cuyo coste global para el año 1987 se calcula que fue de 142.337.000 francos suizos.

Teniendo en cuenta el saldo disponible a finales del período anterior (17.624.200 francos suizos) y el valor de los donativos requeridos en especies y en servicios, el CICR hizo un llamamiento para recaudar fondos por un importe de 108.560.000 francos suizos. Como respuesta a dicho llamamiento, en 31 de diciembre de 1987, el CICR había recibido 66.845.800 francos suizos en efectivo y 16.092.600 en especies y en servicios, procedentes de Gobiernos, de la CEE (Comunidad Económica Europea), del PMA (Programa Mundial de Alimentos), de diversos organismos, así como de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Por último, tres de las cinco delegaciones zonales del CICR en África (Lomé, Lagos y Kinshasa) fueron financiadas con fondos del presupuesto ordinario del CICR.

Como en 1986, el CICR fue invitado a asistir, en julio, a la 46ª reunión ordinaria del Consejo de Ministros de la OUA (Organización de la Unidad Africana) y a la 23ª Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno, en las que lo representó una delegación dirigida por un miembro del Comité, el señor Rudolf Jäkli. El presidente en ejercicio de la OUA, S.E. el señor Denis Sassu Nguesso, presidente de la República Popular del Congo, acompañado por su esposa y dos de sus ministros, fue recibido, el 9 de julio, en la sede del CICR por el presidente señor Sommaruga, entrevista que permitió intensificar el diálogo del CICR con la OUA y evocar las preocupaciones y las dificultades del CICR en África, particularmente por lo que atañe a los conflictos en África austral y en Chad.

África Austral

SUDÁFRICA

Tras la suspensión, el 29 de octubre de 1986 en Ginebra, de la participación de la delegación gubernamental sudafricana en la XXV Conferencia Internacional de la Cruz Roja, las autoridades sudafricanas solicitaron, en primer lugar, al CICR que retirase su delegación del país. Rectificando, el 26 de noviembre de 1986, esta decisión, el Gobierno de Pretoria impuso, no obstante, restricciones en cuanto al número de delegados del CICR autorizados a trabajar en la República Sudafricana (5 a comienzos de 1987, en lugar de unos 20 el año anterior). Así, drásticamente frenadas durante los tres primeros meses del año, las actividades del CICR pudieron reanudarse hasta un cierto nivel, en abril, tras haber autorizado el ministro de Relaciones Exteriores la llegada de otros 3 delegados.

*
* *

Profundamente preocupado por la situación de disturbios interiores en Sudáfrica, y particularmente por el número de detenciones a causa del estado de urgencia, prolongado el 11 de junio, el CICR intensificó, haciendo uso de su estatutario derecho de iniciativa, las gestiones para poder tener acceso a todas las categorías de personas detenidas a causa de la situación interna.

Gestiones y actividades

En favor de las personas detenidas

□ El CICR efectuaba, cada año desde 1969, una serie anual de visitas a los prisioneros de seguridad condenados. Se extendieron después tales visitas a los detenidos como preventivos en virtud de la Sección 28 de "Internal Security Act" de 1982. Estas dos categorías de detenidos son las únicas a las cuales las autoridades de la República Sudafricana habían otorgado, hasta la fecha, el acceso del CICR. El CICR había efectuado, particularmente desde 1986, una serie de gestiones, que intensificó todavía en 1987, especialmente ante el ministro de Justicia, con miras a ampliar el acceso a las personas detenidas por razones de seguridad, principalmente las arrestadas y condenadas en virtud del estado de urgencia. Las conversaciones así entabladas, especialmente en una entrevista, el 10 de septiembre, con el ministro de Justicia, en presencia del comisario de prisiones desafortunadamente no tuvieron éxito en 1987 y debían proseguir a comienzos de 1988.

Considerando que, dada la evolución de la situación, nuevas garantías que permitieran, a la vez, dilucidar y ampliar las actividades de sus delegados por lo que respecta a la detención en la República Sudafricana habían llegado a ser indispensables, el CICR decidió no efectuar, el año 1987, en los estrechos límites que se le imponían, su

serie anual de visitas solamente a los detenidos de seguridad condenados, como lo había hecho sistemáticamente desde 1969.

□ En el marco de los enfrentamientos armados que continuaron oponiendo, en el norte del territorio namibiano, las fuerzas sudafricanas contra los combatientes de la SWAPO ("South West Africa People's Organization"), el CICR prosiguió sus intervenciones ante el Gobierno sudafricano para llegar a un acuerdo que le permitiera desempeñar su cometido de protección (visita a todos los prisioneros e internados por razones relacionadas con el conflicto, búsqueda de desaparecidos, intercambio de mensajes familiares) y de asistencia en favor de las víctimas de ese conflicto.

□ Como los años anteriores, la delegación de Pretoria se preocupó también de la suerte que corrían los detenidos de seguridad en Venda, en Ciskei, en Bofutatsuana y en Transkei. Los delegados conversaron, el 30 de abril, con el primer ministro de Transkei, acerca del ofrecimiento de servicios, presentado por el CICR ya en 1982, para visitar a todas las personas detenidas por razones de seguridad. Estas gestiones no tuvieron éxito.

□ En mayo, el ministro de Relaciones Exteriores sudafricano solicitó al CICR intervenir en favor de 7 marineros, en su mayoría oriundos de Santo Tomé y Príncipe, internados en Walvis Bay desde hacía un año, y poder ayudarlos a encontrar un país de asilo. El CICR se dirigió al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y efectuó por razones humanitarias, en junio y en octubre, dos visitas de información y de registro de datos de dichos marineros.

□ El CICR prosiguió la realización de su programa de asistencia en favor tanto de los ex detenidos de seguridad como de familias de detenidos de seguridad necesitadas. Se distribuyeron socorros, proporcionados en forma de vales para retirar víveres y artículos de primera necesidad, a un promedio mensual de unas 250 familias. Como en el pasado, el CICR sufragó los gastos de transporte de personas que visitaron a sus parientes detenidos y costeó cierta asistencia médica.

En favor de las comunidades negras de los "townships" y de las zonas rurales

A pesar de la demora impuesta a sus actividades, particularmente a comienzos del año, la delegación de Pretoria procuró seguir la evolución de la situación en los "townships", los "homelands" y las otras regiones afectadas por los disturbios. Los delegados intentaron desarrollar los contactos tanto con las autoridades regionales y de la Policía como en las comunidades negras, a fin de dar a conocer mejor el cometido y las actividades del CICR, así como para intervenir en favor de personas víctimas de abusos por parte de las fuerzas del orden. Cada vez que la delegación de Pretoria disponía de datos concordantes y fidedignos acerca de tales excesos, los comunicó al Ministerio de Relaciones Exteriores y a la Policía; ésta efectuó investigaciones.

En favor de los refugiados procedentes de Mozambique

En marzo, cuando los delegados pudieron volver a Kanguane, después a Gazankulu, comprobaron que habían proseguido satisfactoriamente, durante su ausencia, las distribuciones de socorros, gracias a los dos comités regionales para los refugiados. Por lo tanto, el CICR decidió, aunque continuando como coordinador de los diversos programas de asistencia en curso, dejar de participar ya directamente en las operaciones de asistencia y concentrarse en la protección de esas personas que, por no beneficiarse del estatuto de refugiadas, eran rechazadas, en general, hacia Mozambique, a menudo en precarias condiciones.

Así pues, se mantuvieron con regularidad contactos tanto con las autoridades locales como con los representantes de organismos benévolos. Además, se efectuaron, en octubre y en diciembre, dos misiones de evaluación en la región fronteriza, cerca de N'komati y de Ressano García.

En 1987, se proporcionaron 13 toneladas de socorros (mantas, jabón, artículos de primera necesidad) para 35.000 refugiados mozambiqueños; los otros organismos y los servicios de sanidad locales se encargaron de asistirlos en los aspectos médico y alimentario.

Agencia de Búsquedas

La delegación de Pretoria tramitó las solicitudes de búsqueda y transmitió los mensajes de Cruz Roja entre los familiares separados a causa de los acontecimientos. Por otra parte, la delegación trató, en estrecha colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, unos 100 casos procedentes del extranjero (solicitudes de repatriación, de certificados diversos, etc.).

Cooperación con la Sociedad Nacional

Desarrollo de las actividades en los "townships"

La Cruz Roja Sudafricana emprendió, a finales de 1985, con el apoyo del CICR, la realización de un programa de acción para intensificar su presencia y sus actividades en los "townships" más afectados por los disturbios. Con esta finalidad, el CICR formó a "animadores comunitarios", reclutados en las comunidades negras y residentes, después, en los "townships", donde se encargan de organizar cursos de primeros auxilios, de determinar las necesi-

dades que competen a la misión de la Cruz Roja, de tomar iniciativas para satisfacerlas, de difundir los principios del Movimiento, de favorecer la ampliación de actividades humanitarias y la fundación de secciones locales de la Cruz Roja. Para ello, se organizaron, en marzo y en noviembre, otros dos cursillos de formación. A finales de 1987, prestaban servicios en ocho regiones y en Transkei 69 "animadores comunitarios", de los cuales 23 residentes en Transvaal del Sur.

Otros programas de apoyo y de socorro

La delegación del CICR prosiguió la realización de su programa de apoyo a diversas secciones de la Cruz Roja Sudafricana en el marco de sus programas de preparación para casos de catástrofe y de sus actividades ocasionales de socorro en favor de las víctimas de la situación interna. Se organizaron varios cursos de formación para los directivos de las acciones de socorro de la Sociedad Nacional y un seminario sobre la preparación para casos de catástrofe permitió, en especial, a los representantes de diferentes secciones de la Cruz Roja mantener intercambios de puntos de vista acerca de las respectivas experiencias.

Por último, además de la implantación de una red de comunicaciones radiofónicas y la entrega de vehículos, tiendas de campaña y material de primeros auxilios, el CICR aconsejó vivamente que la Cruz Roja Sudafricana constituyera reservas de urgencia, que después permitieron a la Sociedad Nacional intervenir sin demora en favor de las víctimas de las inundaciones que, a finales de septiembre, afectaron a la provincia de Natal. Los "animadores comunitarios" también fueron muy activos a este respecto.

Difusión

Además de la tarea desempeñada en este ámbito por los "animadores comunitarios", la Sociedad Nacional realizó, con el apoyo del CICR, programas para dar a conocer mejor su cometido y sus actividades. Se elaboró, con la Cruz Roja Sudafricana, material de difusión y se imprimieron, en especial, 100.000 ejemplares del folleto "La Cruz Roja y mi país", adaptado a las circunstancias sudafricanas.

En cuanto al programa conjunto CICR-Sociedad Nacional para la aplicación del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas, tras los contactos entablados a alto nivel por la delegación, se llegó a un acuerdo con las autoridades. Por consiguiente, podrá emprenderse la realización de estos proyectos ya en 1988.

Del 27 al 29 de octubre, tuvo lugar, para las fuerzas armadas y el servicio de prisiones de Bofutatsuana, un seminario de difusión de los principios de la Cruz Roja y del derecho internacional humanitario.

NAMIBIA/SUDOESTE AFRICANO

Las operaciones militares que continuaron oponiendo a las fuerzas sudafricanas contra la SWAPO ("South West Africa People's Organization") requerían la prosecusión de las actividades de protección y de asistencia del CICR en favor de los prisioneros de seguridad detenidos en Namibia y de las personas civiles afectadas por la situación. Por lo demás, la intensificación del conflicto en Angola originó un aumento del número de personas civiles angoleñas que buscaban refugio en el norte del país. Así pues, el CICR procuró potenciar su presencia en las regiones fronterizas y desplegar allí sus actividades de protección y de asistencia en favor de las personas civiles namibianas y angoleñas.

Gestiones y actividades

En favor de los detenidos

Los delegados del CICR pudieron efectuar con regularidad, como los años anteriores, visitas a ciertas categorías de detenidos de seguridad, pero sin lograr el acceso sistemático al conjunto de las personas arrestadas en relación con el conflicto (en particular, a los combatientes de la SWAPO capturados portando armas).

Se efectuaron, de conformidad con los criterios del CICR, tres series de visitas a la prisión de Windhoek en 1987: se vio, en enero, a 13 prisioneros de seguridad condenados en virtud del decreto n° 26 del administrador general (AG 26) y a 11 preventivos ("awaiting trial"); después, a 25 en mayo y a 23 en octubre.

No tuvieron éxito las gestiones reiteradas del CICR, tanto a partir de Windhoek como de Pretoria, para obtener el acceso con regularidad a todos los prisioneros de seguridad, incluidos los detenidos bajo interrogatorio. Sin embargo, las autoridades de Windhoek aceptaron tratar el tema de las personas arrestadas en virtud del decreto n° 9 del administrador general (AG 9). El fiscal general dio, asimismo, su asenso verbal por lo que respecta al acceso a las personas detenidas como testigos ("State witnesses"). Proseguían, a finales del año, las negociaciones así emprendidas.

Como los años anteriores, el CICR proporcionó asistencia (material educativo y recreativo) para los detenidos en las prisiones de Windhoek y de Gobabis.

Además, el CICR siguió realizando su programa de apoyo a los ex detenidos o a familias de prisioneros necesitadas, sobre bases similares a las vigentes en Sudáfrica. Unas 75 familias se beneficiaron mensualmente de dicha asistencia. También se sufragaron, en ciertos casos, los gastos de transporte de familias que visitaron a sus parientes detenidos.

En favor de la población civil

Gracias a una creciente presencia de los delegados del CICR en el norte del país (Owambo, Kavango, Caprivi), pudieron intensificarse los contactos, tanto con la población y los encargados de establecimientos hospitalarios y de misiones como con representantes del ejército, de la policía y de la administración.

En el aspecto médico, se puso, en abril, a disposición del hospital de Oshakati (Owambo) un fisioterapeuta del CICR, para organizar un servicio de fisioterapia y formar a personal local.

Asimismo, se prestó apoyo a tres clínicas (Engela, Eenhana y Nkurenkuru), donde el CICR participó financieramente en la construcción de edificios destinados a la asistencia contra la tuberculosis. También se distribuyó con regularidad alimentación complementaria a clínicas de misiones y a hospitales locales donde había niños subalimentados. Por último, se dieron cursos de primeros auxilios en diversos establecimientos médicos.

Por lo que atañe a los socorros, se distribuyeron, en cooperación con el Departamento namibiano de Sanidad, víveres cada mes para personas civiles víctimas de la situación conflictiva (por ejemplo, heridas por mina). Se pusieron también a disposición de los refugiados angoleños sin albergue tiendas de campaña y mantas.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas de la delegación de Windhoek prosiguió sus tareas en favor de los detenidos visitados por el CICR. La llegada de refugiados angoleños al norte de Namibia aumentó el volumen de las actividades de la oficina de Windhoek, lo que requirió desplazamientos con regularidad, particularmente en Kavango (búsqueda de personas desaparecidas, formación de personal local en las técnicas de Agencia, etc.).

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

En el marco de su programa de cooperación con la sección local de la Cruz Roja, el CICR participó en la instalación de un centro de Cruz Roja inaugurado, el 15 de mayo, en el "township" de Katutura, cerca de Windhoek. Un primer "animador comunitario", formado por el CICR, comenzó a desplegar allí diversas actividades de Cruz Roja (difusión, distribución de comidas, gracias a una cocina móvil de campaña), que permitieron a la Sociedad Nacional darse a conocer mejor por la población. Los delegados del CICR dieron, en coordinación con la Sociedad Nacional, numerosas conferencias, a menudo ilustradas con películas, en puestos de policía, escuelas, misiones y hospitales, así como en dos bases militares del norte namibiano.

ANGOLA

El 14 de octubre, un trágico accidente de avión afectó gravemente a la delegación del CICR en Angola: un Hércules, fletado en Suiza por el CICR y debidamente marcado con el emblema de la cruz roja, se estrelló a unos 40 kilómetros de Kuito, de donde acababa de despegar. No hubo, por desgracia, ningún superviviente; perecieron los 4 miembros de la tripulación, la secretaria de la subdelegación del CICR en Kuito, de nacionalidad suiza, y un ciudadano angoleño. Además, la caída del avión causó la muerte de 2 personas civiles angoleñas en tierra. No había terminado, a finales de 1987 (debía continuar en 1988), la encuesta emprendida, bajo responsabilidad angoleña, por una comisión internacional de expertos de la aviación civil, de la que el CICR no forma parte.

Antes de este accidente, que implicó la suspensión provisional de las operaciones aerotransportadas de la delegación, el CICR proseguía la realización de sus programas de asistencia en favor de la población civil víctima de la situación conflictiva en las mesetas (Planalto) de las provincias de Huambo, Bié y Benguela, donde operan las fuerzas gubernamentales opuestas a los elementos armados de la UNITA ("Unión por la Independencia Total de Angola"). A finales del año, por falta de suficientes garantías de seguridad, aún no habían podido reanudarse, en todas las provincias asistidas, las actividades de la delegación.

Gestiones y actividades en favor de los prisioneros

El CICR procuró, como los años anteriores, desempeñar sus tareas convencionales de protección en el marco de los enfrentamientos entre fuerzas sudafricanas y combatientes de FAPLA (ejército angoleño), de la SWAPO ("South West Africa People's Organization") y fuerzas armadas cubanas, en el sur del país, cerca de la frontera namibiana. Por otra parte, a pesar de reiteradas gestiones en 1987, el CICR no tuvo acceso a persona alguna, angoleña o extranjera, detenida en el marco del conflicto interno en virtud de la ley sobre la seguridad del Estado.

Por lo que respecta al conflicto internacional, el CICR ya no pudo, en 1987, visitar, a pesar de las muchas solicitudes de la delegación de Luanda, a un capitán sudafricano con quien los delegados se habían podido entrevistar dos veces en 1986. Sin embargo, se le pudieron transmitir, en abril, por mediación de la Cruz Roja Angoleña, cinco mensajes de Cruz Roja. Este prisionero, detenido desde 1985, fue liberado el 7 de septiembre (sin que se solicitase la participación del CICR), en el marco de una operación que permitió recobrar la libertad simultáneamente a 133 angoleños y a 2 personas de nacionalidad francesa y holandesa.

Por último, a petición de Sudáfrica, el CICR transmitió, el mes de noviembre, por mediación de su delegación en Luanda, una nota verbal solicitando confirmación de la captura de un soldado de las "Fuerzas Territoriales del Sudoeste Africano" por el ejército angoleño y proponiéndose para visitarlo de conformidad con las disposiciones del III Convenio de Ginebra. También se emprendieron gestiones, a finales de 1987, para obtener la notificación oficial del fallecimiento de un piloto sudafricano dado por desaparecido desde el 15 de noviembre.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas del CICR en Angola intensificó su cooperación con las secciones provinciales de la Cruz Roja Angoleña. Se intensificaron los esfuerzos del CICR por lo que atañe a coordinación y a formación, en las técnicas de agencia, de personal perteneciente a la Sociedad Nacional, a fin de mejorar la red de distribución de los numerosos mensajes de Cruz Roja y para responder a las solicitudes de búsqueda relativas a las personas desaparecidas en el marco de los conflictos interno e internacional. Un seminario de perfeccionamiento, organizado el mes de julio en Luanda, permitió, por ejemplo, a 17 colaboradores de la Cruz Roja Angoleña, encargados de las actividades de búsqueda en 13 provincias, mejorar sus conocimientos técnicos. El delegado del CICR se trasladó después sobre el terreno para garantizar la prosecución del curso.

Con respecto a 931 solicitudes recibidas en total, pudieron restablecerse relaciones familiares entre 634 refugiados angoleños y sus allegados que permanecían en Angola. Cuando, tras esas gestiones, se llegó a un resultado, hubo después, a veces, reuniones de familiares: se reunió, por mediación de las oficinas de Agencia de Luanda, Harare y Windhoek, a 114 personas, algunas de ellas repatriadas de Namibia y de Zaire.

Actividades médicas

En favor de las personas desplazadas en el Planalto

Hasta octubre, los equipos médicos del CICR hicieron lo posible por visitar con regularidad los municipios de las provincias de Bié, Benguela y Huambo, para estudiar la evolución del estado nutricional de la población, reevaluar la realización de los programas de asistencia en curso y las necesidades de los dispensarios o de los hospitales.

Con objeto de reforzar las estructuras médicas existentes, esos equipos procuraron seguir realizando los programas de formación del personal médico local, concentrándose en la enseñanza básica de las patologías corrientes. También se proporcionaron, caso por caso, a esos establecimientos medicamentos y material de base. El CICR participó, asimismo, en la realización de programas de salud pública organizados por el Ministerio de Sanidad y prestó apoyo logístico en el marco de una campaña de vacunación.

Los resultados de estas misiones periódicas de evaluación sobre el terreno para controlar, en especial, las necesidades de la población infantil, particularmente vulnerable, indujeron al CICR a mantener, de finales de 1986 a finales de mayo de 1987, cinco centros de rehabilitación nutricional en actividad en el Planalto, y a ofrecer su apoyo a los servicios de pediatría de varios hospitales locales. Los niveles de actividad de esos centros nutricionales fueron, como siempre, muy fluctuantes a causa de la índole estacional de la urgencia en Angola. Durante el primer trimestre, aumentó con regularidad el número de sus ocupantes, para disminuir en mayo, tras el período de las cosechas, y vaciarse después progresivamente. En total, unos 1.500 niños se beneficiaron así de una alimentación enriquecida. Desafortunadamente, cuando se aproximaba la estación deficitaria, el CICR se encontró, a finales de 1987, en la imposibilidad de planear la reapertura de centros de nutrición, a causa de la suspensión de sus desplazamientos sobre el terreno por las razones más arriba mencionadas.

No obstante, se debe resaltar que, incluso durante los meses de relativa autosuficiencia -de mayo a octubre-, siguió habiendo lugares afectados por la malnutrición, especialmente la periferia de Huambo.

Por lo demás, cerca de mil heridos o enfermos fueron evacuados en avión hacia los hospitales de Huambo, Kuito o Benguela. Las enfermeras del CICR también atendieron con regularidad, en estrecha colaboración con el personal angoleño, casos de consulta en los poblados.

En el ámbito sanitario, especialistas del CICR llevaron a cabo unos 15 proyectos (entibación y excavación de pozos, mejora del suministro y de la evacuación de aguas, instalación de letrinas) en 11 municipios del Planalto. Se organizó, a este respecto, un curso de formación para colaboradores de la Sociedad Nacional, que cooperó estrechamente en todas las actividades médico-nutricionales del CICR en el Planalto.

En favor de los heridos de guerra y de los amputados

Además de la evacuación de heridos de guerra y de enfermos a los hospitales civiles y militares provinciales, el CICR procuró incrementar la capacidad de producción y de tratamiento de los pacientes, tanto en el centro de prótesis de Bomba Alta (extrarradio de Huambo) como en el de Kuito (provincia de Bié). Se lograron y se introdujeron en Bomba Alta nuevos procedimientos que permiten mejorar la calidad de las prótesis y reducir el costo de su fabricación.

En 1987, se equipó a 908 pacientes en el centro de Bomba Alta, que el CICR administra desde 1979, conjuntamente con el Ministerio de Sanidad que relevó a la Cruz Roja Angoleña en 1983; se fabricaron 900 muletas y 931 prótesis, sin contar la reparación de material. Al centro de convalecencia de Bomba Alta, llamado "abrigo", continuaron llegando pacientes, a los que se alojaba y asistía, en espera de que pudiesen adquirir un mínimo de autonomía y volvieran a su poblado. En marzo, se abrió un nuevo "abrigo" en Kuito, donde el taller ortopédico funciona desde junio de 1986. En ese nuevo centro, se equipó a 127 minusválidos en 1987; se fabricaron 142 prótesis y 83 pares de bastones.

Los técnicos del CICR distribuyeron su tiempo entre los centros de Kuito y de Bomba Alta, cuyo funcionamiento supervisaron. Sin embargo, los problemas de seguridad impidieron, con frecuencia, a los protesistas del CICR trasladarse a Bomba Alta, donde los empleados angoleños se encargaron solos, durante largos períodos, del funcionamiento del centro. A finales de 1987, se confió la gestión del centro de Kuito a un especialista angoleño y el CICR se limita, desde entonces, al asesoramiento técnico.

En total, 21 colaboradores angoleños recibieron una formación en 1987 (fabricación y reparación de aparatos, colocación en los pacientes).

Por último, las Cruces Rojas Angoleña y Sueca, así como el Ministerio sueco de Sanidad, firmaron un acuerdo, en 1987, para la construcción en Luanda, con la participación del CICR como asesor técnico, de un nuevo centro.

En el sudeste de Angola

Durante el primer semestre de 1987, se mejoró la infraestructura del hospital de Luangundu y se incrementó su cabida. No obstante, por razones de seguridad, el CICR tuvo que salir del hospital a finales de junio. En octubre, la UNITA comenzó a construir un nuevo hospital de campaña en Chilembo Chuti, adonde una parte del equipo médico del CICR llegó en noviembre, a fin de ocuparse de los últimos detalles. A finales de diciembre, estaba completo el equipo (5 personas) y podía empezar su traba-

jo (cirugía, asistencia general, formación de personal local).

Socorros alimentarios y materiales para la población civil

Distribuciones de víveres y de artículos de primera necesidad

Se organizaron con regularidad, en los municipios de las provincias de Huambo, Bié y Benguela, distribuciones generales de víveres. Variaban las cantidades de alimentos así distribuidos según las necesidades: raciones completas o medias raciones mensuales, cuando la situación lo permitía. Muy alto durante el primer trimestre (más de 1.000 toneladas cada mes a comienzos de 1987), disminuyó considerablemente a partir de marzo, el volumen de los víveres distribuidos, para llegar a ser de unas 150 toneladas mensuales en mayo. En total, se distribuyeron así, el año 1987, en el Planalto, más de 4.000 toneladas de socorros en favor de un promedio mensual de 80.500 personas, cifras que reflejan una notable disminución del volumen de los socorros de urgencia con respecto al año anterior: en la provincia de Huambo, el mes de enero de 1987, se distribuyeron 964 toneladas para 125.400 beneficiarios, lo que corresponde al 45% del total de los socorros proporcionados en 1986 durante el mismo período.

Por último, los equipos de socorro organizaron distribuciones ocasionales de víveres y de artículos de primera necesidad en favor de personas civiles víctimas de ataques por parte de grupos armados. Las personas recién desplazadas también recibieron mantas, ropa y artículos de primera necesidad.

Programa agrícola

En 1985, el CICR emprendió la realización de un programa de distribución de semillas y de aperos cuyos buenos resultados, junto con otros factores como la identificación sistemática de las carencias alimentarias, contribuyeron a reducir, a partir del año siguiente, el volumen de las distribuciones de socorros. En febrero, un agrónomo del CICR evaluó los efectos del programa de semillas realizado durante la estación anterior. Valiéndose de esta experiencia y tras nuevos estudios, decidió completar las distribuciones de semillas de maíz, alubias y sorgo con soja, particularmente rica en proteínas y bien adaptada al clima del Planalto. Teniendo en cuenta los períodos diferentes de plantación según los cultivos, se repartió la realización de los programas agrícolas entre mediados de septiembre y finales de octubre. Un avión Hércules comenzó, el 24 de septiembre, sus viajes de ida y vuelta para transportar las semillas de la costa atlántica al Planalto donde, cinco días después, tuvo lugar la primera distribución en la provincia de Huambo. Desafortunadamente, hubo que interrumpir esas distribuciones a mediados de octubre, a causa de la deterioración de las condiciones de seguridad. Pudieron plantarse, no obstante, a tiempo el maíz y las alubias, pero hubo que almacenar, para la estación siguiente, los granos de sorgo y de soja.

En 1987, se distribuyeron, en total, 364 toneladas de semillas.

Logística

A causa de las malas condiciones de seguridad y de las grandes distancias, hubo que mantener una flota aérea para el transporte de los socorros y del personal en la mayoría de las provincias asistidas.

Doce barcos llegaron, en 1987, a los puertos de Luanda, Namibe y Lobito, donde el CICR se hizo cargo de unas 7.000 toneladas de víveres y de semillas, así como de carburante y de socorros diversos, artículos que poco a poco fueron transportados hacia el interior del país en un avión carguero (Hércules). Allí, fueron descargados de nuevo y fueron almacenados en espera de ser cargados en aviones más pequeños (dos o tres Twin Otter y un Cessna Caravan, según los períodos), que efectuaron el transporte hasta los municipios. Después, se constituyeron reservas en los depósitos de esos municipios hasta que los delegados realizaron las distribuciones. Esa flota aérea permitió, asimismo, transportar a más de 16.000 pasajeros (personal del CICR, pero también enfermos o heridos evacuados).

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

Para sensibilizar a las autoridades, militares o civiles, y a la población por lo que atañe a la acción de la Cruz Roja y al respeto debido al emblema, un delegado del CICR encargado de la difusión organizó, en colaboración con la Cruz Roja Angoleña, sesiones de información (con presentación de películas, de fotografías y de folletos) en Luanda, Huambo y muchos municipios del Planalto. Un numeroso público acudió a ver la exposición de fotografías del "National Geographic Magazine", montada en Luanda, después en Huambo.

Además de su estrecha colaboración con la Cruz Roja Angoleña por lo que respecta a la difusión, el CICR continuó participando en la formación de miembros de la Sociedad Nacional, particularmente en los ámbitos de la Agencia de Búsquedas y de las actividades médicas y de socorro (por ejemplo, formación relativa al método del "Quac-stick" para comprobar los niveles de malnutrición o a las técnicas de saneamiento del medio ambiente).

Relaciones con la UNITA

Los problemas de seguridad que se planteaban a los delegados para desplazarse sobre el terreno fueron objeto de

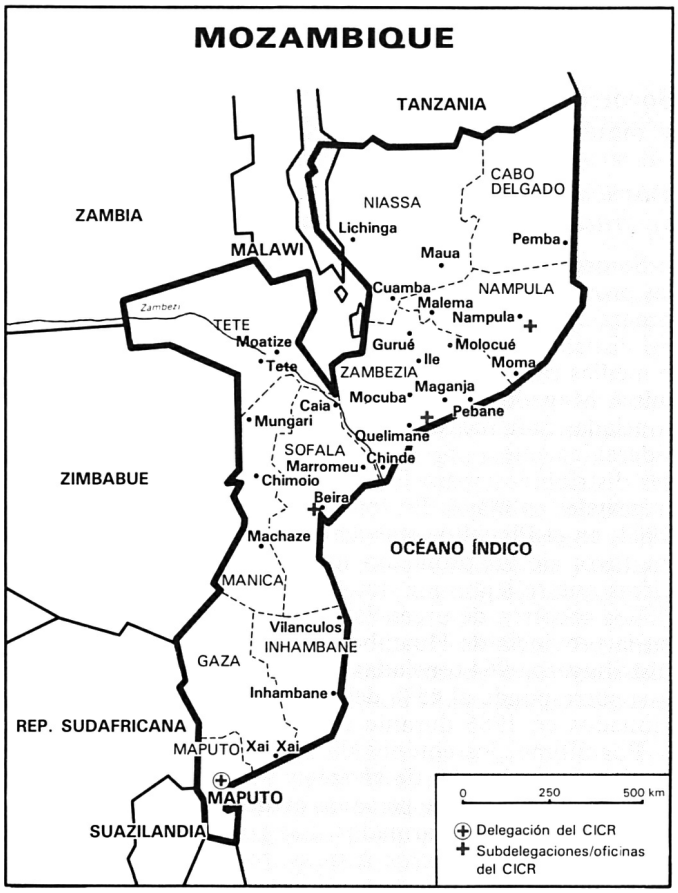
frecuentes conversaciones con representantes de la UNITA, en Europa y localmente (en Jamba), a fin de obtener las indispensables garantías para la reanudación de la acción en las regiones conflictivas.

El CICR también prosiguió sus gestiones con miras a conseguir la autorización para desempeñar con regularidad su cometido de protección y de asistencia en favor de todas las personas, angoleñas o extranjeras, capturadas por ese movimiento. Los delegados comunicaron, en especial, a la UNITA la disponibilidad del CICR para visitar a prisioneros ANC ("African National Congress") en poder de la UNITA, así como para desempeñar el cometido de intermediario neutral con miras a una eventual liberación.

En junio, el CICR pudo transmitir, a las autoridades concernidas, una lista de 14 personas, de las cuales 9 militares del ejército gubernamental, detenidas por la UNITA y cuyos datos habían registrado los delegados durante una visita anterior. La UNITA solicitó también, tres veces, en el marco de la liberación de personas capturadas, los servicios del CICR. Tres personas (dos protugueses y un inglés) fueron evacuadas a Sudáfrica en un avión fletado por el CICR, respectivamente en enero, febrero y abril. En Pretoria, fueron entregadas por los delegados a los representantes consulares del respectivo país.

El CICR se preocupó, asimismo, por la suerte que corrían tres suecos capturados, el 7 de septiembre, por la UNITA. Uno de ellos murió poco después de su captura; los 2 supervivientes fueron finalmente liberados el 3 de diciembre, sin que se solicitase la participación del CICR.

Por lo demás, se reseñan más arriba las actividades médicas del CICR en el sudeste de Angola.



MOZAMBIQUE

Dada la deterioración de la situación conflictiva, agravada, en ciertas regiones, por la sequía, el CICR intensificó sus gestiones a fin de obtener las indispensables autorizaciones y garantías de seguridad para la reanudación de su acción en favor de la población civil. Se había interrumpido, el 31 de julio de 1985, esta acción tras un grave incidente de seguridad en Luabo (provincia de Zambezia), en el cual una enfermera del CICR y el piloto del avión del CICR resultaron gravemente heridos.

Además de los contactos entablados por la delegación del CICR en Maputo con los representantes del Gobierno mozambiqueño, la visita a la sede del CICR, el 1 de abril, del primer ministro, S.E. señor da Graça Machungo, permitió al presidente del CICR presentar los proyectos de la Institución para reanudar su acción de asistencia en las capitales de provincia y en las cabezas de distrito. También se evocaron, en esa ocasión, la necesidad de obtener el asenso de todas las partes concernidas y las suficientes garantías de seguridad para poder ampliar progresivamente el campo de acción del CICR a todas las regiones afectadas por el conflicto.

El CICR pudo realizar, en estrecha colaboración con la Cruz Roja Mozambiqueña, su programa de acción según los planes previstos en mayo. A finales de 1987, el CICR prestaba servicios en 7 de las 10 provincias del país cuando se vio obligado, por falta de renovación de las garantías de seguridad, a disminuir provisionalmente su ámbito de actividad, desde entonces limitado a vuelos hasta las capitales de provincia y en ciertos sectores muy restringidos, accesibles por carretera.

A finales del año, el CICR proseguía sus gestiones, por un lado, para poder reanudar, lo más rápidamente posible, su acción y, por otro, a fin de tener la posibilidad de ampliarla también en favor de la población de zonas adonde nunca había podido llegar. Para ello, los representantes del CICR procuraron recordar a las partes concernidas los principios por los que se guía su acción humanitaria, así como su determinación para prestar ayu-

da a todas las personas civiles víctimas, donde fuere, de la situación conflictiva.

Llamamiento en favor de la población civil

Tras las trágicas matanzas de personas civiles perpetradas, el 18 de julio y el 10 de agosto, en Homoine y en Manjacaze, el CICR hizo un llamamiento a todos los combatientes en el conflicto mozambiqueño para que cesaran tales exacciones.

Reanudación de las operaciones de asistencia en favor de las personas civiles

Los equipos del CICR (de cada uno de los cuales formaba parte un médico) efectuaron, en abril y en mayo, misiones de evaluación en las provincias de Zambezia y de Sofala, así como en ciertas regiones de las provincias de Nampula, Niassa y Tete. Por razones de seguridad, los delegados no pudieron llegar más al interior del país. Teniendo en cuenta las informaciones así recogidas, se trazó un programa de acción en favor de las personas civiles afectadas por la situación conflictiva en esas cinco provincias y se hizo, el 12 de junio, un llamamiento especial a los donantes.

Ese programa, tal como se realizó incluía los siguientes aspectos:

Actividades médicas

Los equipos del CICR se trasladaron con regularidad a los hospitales y a los dispensarios de las citadas provincias proporcionando apoyo material y asesorando al personal local, reclutando y formando a agentes de sanidad. Según las necesidades comprobadas, los equipos médicos del CICR distribuyeron medicamentos básicos, surtidos médicos, mantas y jabón. También evacuaron, generalmente en avión, a heridos de guerra y a enfermos graves a los hospitales más próximos. En el marco del programa de vacunación de niños, emprendido por el Ministerio de Sanidad, el CICR se encargó del transporte de personal y de material de vacunación.

Por último, además del control sistemático de los niveles de malnutrición en los niños de menos de seis años (método del "Quac-stick"), se realizó un programa sanitario, bajo la supervisión de un especialista del CICR, en la provincia de Zambezia. Emprendido en agosto, ese programa tenía también por finalidad enseñar a la población las técnicas de construcción (pozos, letrinas).

Socorros materiales

Desde el comienzo de la operación, en junio, se entregaron, para las familias recién desplazadas de sus poblados a las cabezas de distrito, víveres y artículos de primera necesidad (ropa, mantas, jabón). A finales de 1987, se visitaban con regularidad más de 50 localidades en 41 distritos de 7 provincias (Zambezia, Niassa, Nampula, Tete, Sofala, Manica e Inhambane). Se distribuyeron raciones individuales mensuales (maíz, alubias, aceite). Los pacientes con carencias nutricionales tratados en establecimientos médicos, así como los niños subalimentados, también se beneficiaron de alimentos enriquecidos.

Por último, un ingeniero agrónomo del CICR estudió, el mes de noviembre, la oportunidad de emprender la realización de un programa de rehabilitación agrícola para 1988-1989. A finales de 1987, el CICR comenzó, según las prioridades determinadas por su agrónomo, el transporte de las semillas de que disponía el DPCCN (Departamento de Prevención y Combate de las Calamidades Naturales del Gobierno mozambiqueño) en la provincia de Sofala.

Logística

Transportes

En un país tan extenso como Mozambique, donde la mayor parte del tiempo las vías de comunicación son impracticables por razones de seguridad, donde socorros y material han de ser importados y donde los puertos están a veces atascados, el CICR tropezó, en el aspecto logístico, con problemas complejos. En general, se comprobó que el avión era el único medio de transporte adecuado. Durante el primer semestre, la delegación sólo dispuso de un avión (de tipo "Islander"), después de dos (un "Cessna Caravan" y un "Twin Otter"). Prestando servicios hasta finales del año, esos aviones efectuaron vuelos regulares a partir de las bases logísticas del CICR hasta los diferentes distritos donde tenían lugar sus actividades. En octubre, la delegación pudo disponer de un tercer avión, de tipo "DC3"; el cuarto ("DC3" también) llegó a finales de 1987. Se destinó el primer "DC3" a la operación realizada en la provincia de Sofala, el segundo a la de Manica. Por último, un "Boeing 737" efectuó viajes de ida y vuelta para transportar mercancías desde los depósitos del puerto de Beira (Sofala) hasta Nampula (Nampula) y Lichinga (Niassa).

En menor medida, se utilizaron, sin embargo, las carreteras; por ejemplo, para el transporte de los socorros, cuando eran pequeñas las distancias (camiones puestos a disposición por la Cruz Roja Mozambiqueña). En tren, pudieron transportarse socorros de Harare (Zimbabue) a Beira. Por último, se utilizó con regularidad un barco (puesto a disposición del CICR por el PMA) entre Beira y Quelimane, así como a lo largo de la costa.

Estructuras

La subdelegación del CICR en Quelimane (Zambezia)

desempeñó, hasta agosto, el cometido de centro operacional. Después, se tomó la decisión de desplazar este centro a Beira (Sofala) a causa, por una parte, de las mayores facilidades logísticas en esa ciudad (primer puerto del país, estación de llegada de las vías férreas que enlazan a Mozambique con Malaui y con Zimbabue, mejores posibilidades de suministro de carburante, etc.) y, por otra parte, de la ampliación de la acción hacia las provincias del sur (Inhambane y Manica). A finales de 1987, además de en la delegación en Maputo y en el centro operacional en Beira, había delegados permanentemente en las subdelegaciones de Quelimane y de Nampula.

Asistencia en favor de los inválidos de guerra

Continuó desarrollándose la acción emprendida el año 1981 por el CICR, en colaboración con el Ministerio de Sanidad, en favor de los inválidos de guerra mozambiqueños. Integrado por tres especialistas, el equipo del CICR coordinó las actividades de los técnicos mozambiqueños en los centros de producción de prótesis "de urgencia" en Maputo, Beira y Quelimane. También continuaron funcionando, con la colaboración técnica y el apoyo material del CICR, los talleres de mantenimiento y de reparación en Beira, Quelimane y Nampula. Además, estaba en construcción, a finales de 1987, un nuevo centro de producción de prótesis.

En el taller de Maputo, que incrementó su capacidad de producción en 1987, se fabricaron, en total, 387 prótesis, 1.770 pares de bastones y 15 sillas de ruedas. En los nuevos centros de Quelimane y de Beira, se fabricaron, respectivamente, 88 y 49 prótesis. Se equipó, en total, a más de 300 pacientes, el año 1987, en Mozambique.

Gestiones y actividades en favor de los detenidos

El CICR prosiguió sus gestiones para visitar a las personas detenidas a causa de la situación conflictiva. Se recordó al Gobierno mozambiqueño el ofrecimiento de servicios, presentado al mismo en 1984 y en 1985, especialmente al primer ministro, S.E. señor da Graça Machungo, cuando, el 1 de abril, visitó la sede del CICR. La delegación del CICR en Maputo entabló numerosos contactos también para exponer las modalidades y los objetivos de tal acción a los representantes de los Ministerios concernidos (Justicia, Seguridad, Defensa e Interior), así como a los directivos de los servicios competentes (Dirección del Servicio Penitenciario, Dirección de Operaciones de la Seguridad). A finales del año, aunque las autoridades mozambiqueñas habían dado un asenso de principio (retirado por el Ministerio de Seguridad el 31 de diciembre), el CICR aún no había podido iniciar sus visitas en las prisiones mozambiqueñas.

*
* *

A comienzos de abril, bajo los auspicios del CICR, tuvo lugar, en la frontera de Malaui y de Mozambique, una operación de liberación y de repatriación de 6 personas por la RENAMO ("Resistencia Nacional Mozambiqueña"). Una religiosa portuguesa detenida por la RENAMO fue asimismo liberada, el 16 de diciembre, y entregada a un delegado del CICR, que la acompañó hasta Harare (Zimbabue), donde fue confiada al representante de las autoridades de su país.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la oficina de búsquedas del CICR en Maputo consistieron, sobre todo, en la distribución de mensajes familiares procedentes de y destinados a mozambiqueños refugiados en países limítrofes. Dado el creciente número de personas civiles refugiadas, el CICR intensificó sus esfuerzos para implantar, en colaboración con la Cruz Roja Mozambiqueña, una red de distribución. Para ello, el delegado de agencia del CICR en Mozambique efectuó también una misión en Malaui. Sin embargo, diversas dificultades frenaron el desarrollo de dicha red (problemas de desplazamiento sobre el terreno, insuficiencia de medios logísticos a disposición de las secciones de la Cruz Roja Mozambiqueña).

Difusión

La delegación del CICR continuó colaborando activamente en la elaboración y en la realización de programas de difusión de los principios del Movimiento y de las normas elementales del derecho internacional humanitario, en particular para los miembros de la Sociedad Nacional. Un programa de difusión a escala nacional, trazado y realizado conjuntamente con la Cruz Roja Mozambiqueña, permitió dar a conocer mejor, tanto en la capital como en provincias, las actividades respectivas del CICR y de la Sociedad Nacional a un público muy diversificado. Cabe destacar que las dos exposiciones organizadas en Maputo y en Beira (presentación de fotografías del "National Geographic Magazine" y de la película "Una luz en las tinieblas") tuvieron mucho éxito; las visitaron miles de personas.

Por último, el Ministerio de Defensa dio su asenso a fin de emprender la realización de un programa de difusión a comienzos de 1988, en colaboración con el CICR y la Sociedad Nacional, para los comisarios políticos (Ministerio de Defensa), así como en las academias y en los centros de formación militar del país.

ZIMBABUE

La delegación zonal de Harare que, además de Zimbabue, atiende Botsuana, Lesoto, Malaui, Suazilandia y Zambia, siguió desempeñando un cometido de apoyo operacional a la acción de urgencia realizada por el CICR en Angola y en Mozambique.

En Zimbabue, el CICR recibió, a finales de 1987, confirmación de una respuesta de principio favorable del Ministerio del Interior autorizándolo a visitar a los detenidos no condenados, arrestados en virtud de las "Emergency powers (maintenance of law and order) regulations".

Ese acuerdo se avenía con las negociaciones entabladas tras los ofrecimientos de servicios presentados por el CICR en 1983 y en 1985; esas visitas estaban previstas para comienzos de 1988.

La delegación de Harare también distribuyó socorros para las personas desplazadas en el interior del país, así como para refugiados mozambiqueños y sudafricanos a quienes ninguna organización ayudaba. Además, proporcionó ayuda material a ex detenidos necesitados y a sus familiares; asimismo, prestó asistencia médica a refugiados mozambiqueños en Malaui.

Por último, la delegación zonal participó, como en el pasado, en la realización del programa de difusión del derecho internacional humanitario, de los principios y de las actividades de la Cruz Roja, particularmente en las fuerzas armadas y en las Sociedades Nacionales de los países de esa zona.

Actividades en el taller ortopédico de Bulawayo

Instalado en colaboración con el Ministerio de Sanidad, gracias a un acuerdo firmado a finales de 1984, el taller ortopédico de Bulawayo equipó con prótesis a 253 pacientes en 1987; también se fabricaron allí 1.788 pares de bastones. El 6 de marzo, se inauguró, en presencia del ministro de Sanidad, el centro de acogida construido en el recinto del hospital central, cerca del taller ortopédico. En este centro de acogida se puede alojar, durante su tratamiento, a los impedidos que viven en regiones alejadas.

En el marco del plan previsto para transferir gradualmente la gestión del taller al Ministerio de Sanidad, comenzó, en 1987, un curso de formación de dos años, que permitirá a personas reclutadas localmente ser técnicos ortopedistas. Los candidatos seleccionados siguen clases de teórica impartidas por médicos y especialistas, mientras que la formación práctica tiene lugar en el taller del CICR.

Cuatro técnicos ortopedistas del CICR, secundados por técnicos reclutados localmente, continuaron dirigiendo, en 1987, el taller ortopédico de Bulawayo.

Cooperación con la Sociedad Nacional

La delegación de Harare participó, en el marco del acuerdo de cooperación firmado entre el CICR y la Cruz Roja de Zimbabue, en el desarrollo de esta Sociedad Nacional, particularmente por lo que atañe a la información y a la difusión del derecho internacional humanitario y de los principios del Movimiento, a las actividades de búsqueda y a la formación de equipos de primeros auxilios. Se dieron, en diferentes regiones del país, numerosas conferencias que permitieron llegar a diversos públicos, entre otros a los directivos de la administración de distritos y de provincias. Una serie de conferencias para los profesores de los colegios y de las escuelas permitió, asimismo, sensibilizar a unas 5.000 personas por lo que respecta a las actividades del Movimiento.

OTROS PAÍSES

□ En **Botsuana,** los especialistas del CICR que trabajaban en el taller ortopédico de Bulawayo (Zimbabue) siguieron colaborando en la realización de los proyectos del Ministerio de Sanidad por lo que respecta a la rehabilitación de amputados de guerra. Comenzaron a recibir formación futuros técnicos ortopedistas. Dos delegados del CICR ante las fuerzas armadas viajaron a Gaborone, donde dieron, del 23 al 26 de noviembre, un primer curso de formación para oficiales superiores del ejército. También se organizó, en esa ocasión, un seminario de un día para familiarizar a oficiales de los cuerpos de policía con las actividades del CICR y con las principales normas del derecho internacional humanitario.

□ En **Lesoto,** esos 2 delegados impartieron, del 30 de noviembre al 3 de diciembre, un curso de formación del mismo tipo para oficiales superiores del ejército y de la policía.

□ La delegación zonal de Harare continuó preocupándose de la suerte que corrían los refugiados mozambiqueños en **Malaui,** donde secundó la labor de la Sociedad Nacional proporcionando surtidos de medicamentos para los dispensarios y, en particular, participando en la potenciación de sus actividades por lo que atañe a la Agencia de Búsquedas y de sus estructuras en cuanto a telecomunicaciones (instalación de 9 estaciones HF).

□ El delegado zonal residente en Harare y el delegado ante las fuerzas armadas impartieron del 27 al 30 de abril, un curso sobre el derecho de los conflictos armados en **Suazilandia** para oficiales superiores del ejército.

□ En **Zambia,** se organizó, del 6 al 8 de mayo, un curso del mismo tipo; asistieron unos 20 oficiales.

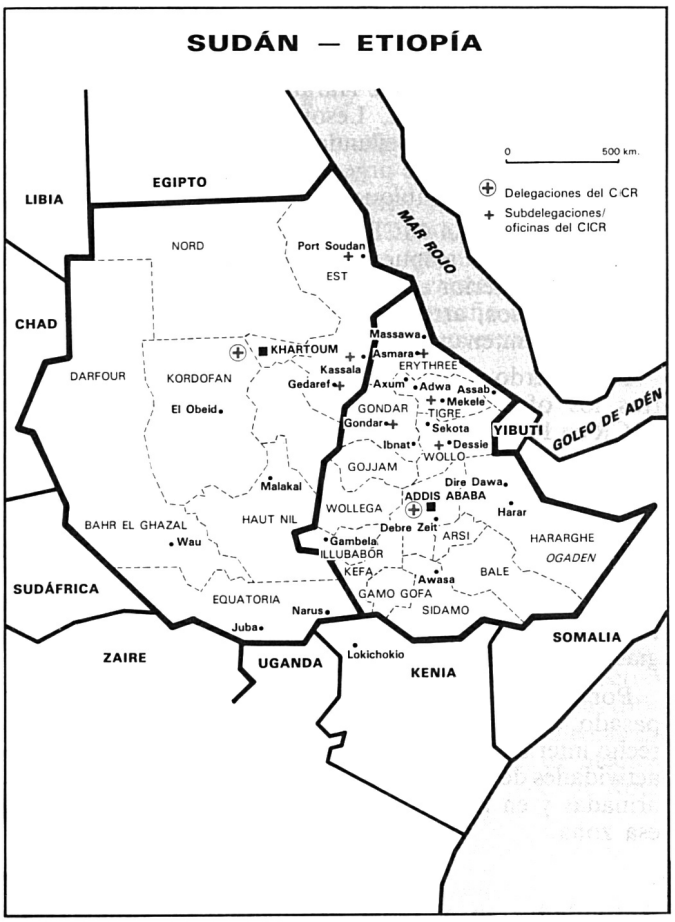
Por lo demás, el delegado zonal residente en Harare intervino ante las autoridades zambianas en favor de sudafricanos detenidos en Zambia. El Ministerio del Interior no aceptó sus propuestas.

África Oriental

ETIOPÍA

A comienzos de 1987, el CICR se proponía continuar proporcionando asistencia alimentaria con regularidad a las personas más necesitadas en el norte de Etiopía. Pensaba, asimismo, organizar un nuevo programa de distribuciones de semillas, con la esperanza de poder consolidar, gracias a los esfuerzos desplegados desde diciembre de 1984, los resultados obtenidos. Salvo considerable cambio de la situación, el CICR esperaba así poder retirarse progresivamente, los últimos meses de 1987, e intervenir caso por caso, gracias a unas reservas de urgencia, según situaciones que dependían ya más de la evolución de los conflictos que de la sequía en zonas conflictivas.

Suspendidas desde el 10 de diciembre de 1986, las actividades del CICR sólo pudieron desplegarse progresivamente, a partir de mayo de 1987. De hecho, toda actividad del CICR no relacionada con el conflicto internacional con Somalia debía, en adelante, según las directrices gubernamentales impartidas a finales de 1986, llevarla a cabo un organismo etíope, en este caso la Sociedad Nacional de la Cruz Roja. Dado que tal decisión ponía en tela de juicio la acción misma del CICR en favor de las víctimas a quienes tiene por cometido asistir y proteger, el CICR dirigió, el 28 de enero, una nota verbal a las autoridades etíopes, en la cual se declaraba dispuesto a formalizar su colaboración con la Cruz Roja Etíope, en el marco de un acuerdo que respetase el respectivo cometido estatutario de ambas Instituciones y el acuerdo de sede firmado a finales de 1981 por el Gobierno etíope y el CICR. Con la esperanza de encontrar una solución satisfactoria para todas las partes, tuvieron lugar, varias veces, reuniones y encuentros de alto nivel, tanto en Ginebra como en Addis-Abeba. Además de las misiones efectuadas por el director de Actividades Operacionales, así como por el delegado general para África y su adjunto, el señor Rudolf Jäckli, miembro del Comité, viajó, a finales de julio, a Addis-Abeba para participar en la Conferencia de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y entrevistarse con los dirigentes de la Cruz Roja Etíope y de la "Relief and Rehabilitation Commission" (RRC - órgano gubernamental encargado de coordinar la asistencia). Esas negociaciones tuvieron finalmente éxito y se concertó un acuerdo con la Sociedad Nacional cuando se entrevistaron, en noviembre, con motivo de las reuniones del Movimiento en Río de Janeiro, el presidente del CICR y el presidente de la Cruz Roja Etíope. Los términos de dicho acuerdo, redactado el 24 de noviembre en Río de Janeiro, han contribuido a reforzar las modalidades de cooperación del CICR con esa Sociedad Nacional en el marco de la operación de socorro conjunta.



*
* *

Localmente, desde julio, la falta de lluvias y, por lo tanto, la amenaza que se cernía sobre las cosechas de octubre, eran motivos de creciente preocupación. Habiéndose cerciorado progresivamente de que la población de las provincias de Eritrea y de Tigré, así como la de las zonas del norte de Wollo y de Gondar, víctimas de los efectos combinados de la guerra y de la sequía, iban a tener que depender nuevamente de la asistencia internacional hasta el otoño de 1988, el CICR trazó un plan de acción para socorrer, en la medida de lo posible, a las víctimas en su región de origen, a fin de evitar, como en 1984-1985, un

nuevo éxodo masivo de población rural hacia los centros de distribución o hacia la frontera sudanesa.

Llamamiento a la comunidad internacional

El presidente del CICR hizo, el 12 de noviembre, un acuciante llamamiento a la comunidad internacional para que se movilizara de nuevo en favor de la población etíope. En su mensaje, el presidente, señor Sommaruga, explicaba la estrategia de "libre acceso para la supervivencia", propiciada por la Institución para que los convoyes por vía terrestre pudieran transportar con regularidad y masivamente los socorros hasta las regiones más amenazadas por el hambre.

En ese llamamiento, el CICR se dirigía a todos los que se enfrentaban para que se comprometieran, *de facto,* a no obstaculizar el transporte de los socorros indispensables para la supervivencia de las personas afectadas, sean cuales fueren los medios de transporte utilizados. Este llamamiento se refería, sobre todo, a los convoyes por carretera.

Antes de hacer este llamamiento, el presidente del CICR recibió, el 9 de noviembre, en la sede, a una delegación gubernamental etíope, dirigida por el viceprimer ministro, S.E. señor Tesfaye Dinka, con quien mantuvo un intercambio de puntos de vista sobre los proyectos del CICR. El jefe de la delegación en Jartum informó a las otras partes concernidas, que se pronunciaron favorablemente en cuanto al principio de tal acción. También se informó a los representantes de los países donantes y de las Sociedades Nacionales, así como a las organizaciones de socorro, gubernamentales y no gubernamentales. Representantes del CICR efectuaron numerosas misiones en las diversas capitales europeas y en América del Norte para presentar esta nueva estrategia a los Gobiernos donantes y a las organizaciones humanitarias.

Se hizo a los donantes, el 3 de diciembre, un primer llamamiento para recaudar 111 millones de francos suizos.

El director de Actividades Operacionales y el delegado general adjunto para África estuvieron, del 9 al 12 de diciembre, en Addis-Abeba, donde fueron recibidos, especialmente, por el ministro de Relaciones Exteriores, S.E. señor Berhanu Bayeh, por los dirigentes de la Sociedad Nacional, así como por el comisario de la RRC. Con miras a obtener su asenso, se informó detalladamente a los representantes del Gobierno acerca del plan de acción que el CICR había trazado en el marco de esta estrategia de carreteras abiertas.

Gestiones y actividades en el marco de las secuelas del conflicto de Ogaden

Visitas a los prisioneros de guerra somalíes

En 1987, solamente pudo efectuarse una serie de visitas de conformidad con los criterios tradicionales del CICR a los prisioneros de guerra somalíes detenidos en la prisión regional de Hararghe y en el campamento militar del primer ejército revolucionario, en Harrar, así como en la prisión regional de Sidamo, en Awasa. Esta serie de visitas, que se efectuó del 28 de octubre al 4 de noviembre, tras una interrupción de un año, permitió a los delegados del CICR entrevistarse, libremente y sin testigos, con 238 prisioneros de guerra somalíes. Durante los diez primeros meses del año, el CICR pudo seguir realizando su programa de asistencia médica y material en favor de esos prisioneros de guerra y sus delegados pudieron visitar varias veces las prisiones de Harrar y de Awasa.

Propuestas de repatriación

El CICR intervino, como los años anteriores, ante los Gobiernos etíope y somalí exhortándolos a planear la repatriación de todos los prisioneros de guerra y a repatriar prioritariamente a los heridos y a los enfermos graves, de conformidad con lo estipulado en los artículos 109, 110, y 118 del III Convenio. De los 238 prisioneros de guerra visitados el mes de octubre en Etiopía, el médico del CICR consideraba que 31 somalíes debían ser repatriados por razones de índole médica. Dado que el Gobierno etíope aún no había respondido a la propuesta somalí (transmitida por el CICR el 30 de noviembre de 1986) de planear la liberación y la repatriación simultánea de los heridos y de los enfermos, el CICR dirigió, el 30 de noviembre de 1987, una carta al Ministerio de Relaciones Exteriores etíope para recordar la urgencia de tal operación. El 12 de diciembre, el director de Actividades Operacionales del CICR abordó de nuevo, en Addis-Abeba, este tema con el ministro de Relaciones Exteriores, S.E. señor Berhanu Bayeh. Conviene recordar que muchos de esos prisioneros de guerra ya estaban en cautiverio desde hacía más de diez años.

Agencia de Búsquedas

Los 238 prisioneros de guerra somalíes detenidos en Etiopía y sus familiares en Somalia siguieron beneficiándose de los servicios de la Agencia de Búsquedas. En 1987, se recogieron de los prisioneros de guerra somalíes detenidos en Etiopía 85 mensajes de Cruz Roja; se distribuyeron 366 mensajes procedentes de sus familiares y de los prisioneros de guerra etíopes en Somalia. A pesar de las gestiones efectuadas por el CICR, siguió siendo lento el ritmo de las transmisiones de mensajes, principalmente a causa de las dificultades para localizar a las familias en Somalia.

Por lo demás, la Agencia de Búsquedas prosiguió sus gestiones en cuanto a las solicitudes relativas a etíopes desaparecidos durante el conflicto de Ogaden. Dado que la ya larga duración del conflicto hacía que estas investiga-

ciones fuesen cada vez más problemáticas, sólo pudieron resolverse tres casos.

El 21 de octubre, un chadiano, detenido en Addis-Abeba desde 1983, fue repatriado por el CICR a Yamena, pasando por Jartum.

Por último, las tarjetas de captura de 15 nuevos prisioneros de guerra etíopes, cuyos datos registró en Somalia la delegación del CICR en Mogadiscio, fueron transmitidas a la de Addis-Abeba y entregadas a las autoridades etíopes.

Potenciación de la estructura de la delegación

Ya en septiembre, los signos precursores de una nueva sequía permitían deducir una inminente agravación del estado alimentario de la población; así pues, el CICR reexaminó su infraestructura logística con miras a una nueva y mayor operación de asistencia que en el pasado. Partiendo del principio de que los transportes por vía aérea no permiten el envío de suficientes cantidades de víveres, el CICR adquirió un gran parque de camiones. Disponía, a finales de 1987, de unos 60 vehículos, además de otros 50, aproximadamente, alquilados a una compañía etíope, y esperaba la llegada de sus últimos pedidos. Efectivamente, un convoy de 10 camiones permite transportar, con menos gastos, 220 toneladas de grano, mientras que en un avión Hércules sólo se pueden transportar 18 toneladas cada vez. También se potenció el dispositivo aéreo, indispensable y complementario del dispositivo por carretera, tanto para el traslado del personal como para el transporte de socorro de urgencia y el acceso a lugares aislados. Como los años anteriores, la fuerza aérea belga puso uno de sus Hércules a disposición del CICR, avión que pudo comenzar, a finales de noviembre, sus viajes de ida y vuelta entre la costa, Asmara y Mekele para llenar los depósitos. Además, el CICR disponía, a finales de 1987, de otros cuatro aviones (tres "Pilatus Porter" y un "Twin Otter").

También varió mucho, en 1987, el efectivo de la delegación: pasó de 32 delegados, a comienzos del año, a 14, a finales de junio, para alcanzar un total de 38 delegados, 18 especialistas de transportes aéreos (pilotos, técnicos) y 447 empleados locales, en diciembre.

Actividades en el norte del país

Vigilancia médico-nutricional

En junio, los equipos del CICR pudieron reanudar con regularidad sus controles en las provincias del norte. Al comienzo, comprobaron con agrado que la situación era más bien satisfactoria: los niveles de malnutrición grave entre los niños, medidos según el método del "Quac-stick", no sobrepasaban el 5%. Sin embargo, se consideraba preocupante la situación en algunas zonas (norte de la provincia de Gondar y región de Hamasien, en Eritrea). Después, se instauró un sistema para detectar rápidamente toda degradación de la situación ("early warning system"): el análisis de ciertos parámetros (por ejemplo, resultados de las medidas con el "Quac-stick", pluviosidad, estado de las sementeras, precios en el mercado local y problemas de seguridad) permite, de hecho, determinar si ya es hora de intervenir, antes de que la situación sea demasiado grave y requiera la apertura de centros de nutrición. En octubre, todos los especialistas llegaban a la misma conclusión: se calculaba en más de un millón de toneladas el déficit alimentario previsible para 1988 en el conjunto de las provincias afectadas por la sequía. Por consiguiente, era evidente que la situación llegaría a ser gravísima. En el marco del plan de acción trazado para 1988, el CICR se preparaba para asistir, con la Cruz Roja Etíope, a más de un millón de víctimas, distribuyendo más de 100.000 toneladas de víveres, principalmente en las regiones también afectadas por la situación conflictiva.

Programas de higiene y de agua

Cuando, en junio, el equipo sanitario del CICR pudo reanudar su trabajo sobre el terreno, comprobó con satisfacción que, a pesar de su ausencia, había progresado bien la realización de los proyectos hidráulicos emprendida en 1986, y que sus beneficiarios colaboraban ya no solamente en la construcción de los pozos, sino también en su mantenimiento. El equipo sanitario del CICR continuó, asimismo, encargándose de la formación de colaboradores de la Sociedad Nacional encargados de la realización y de la gestión de diferentes proyectos hidráulicos.

En Asmara, capital de Eritrea, una grave carestía de agua potable indujo al CICR a emprender, en colaboración con la sección local de la Cruz Roja Etíope y con el municipio, una acción de urgencia. Camiones del CICR fueron transformados en camiones-cisternas y se instalaron depósitos inflables en los barrios más menesterosos de la ciudad. Durante la fase de la más crítica penuria (septiembre), se transportaron en camiones hasta esos barrios 1.500.000 litros de agua cada semana.

Programas en favor de los minusválidos

Los centros ortopédicos de Harrar y Asmara prosiguieron sus actividades con la colaboración técnica del CICR. No obstante, dadas las dificultades con que se tropezó durante el primer trimestre, después a causa de la implicación de la delegación en una gran operación de asistencia, no pudo terminar, a finales de 1987, la realización del proyecto de instalación, en colaboración con la Cruz Roja Alemana (RFA), de un nuevo centro ortopédico en Gondar.

Lucha antiacrídida

Preocupaba al CICR, ya en junio, la amenaza que, en el norte de Etiopía, constituían los enjambres de langostas para las cosechas, por lo demás muy en peligro a causa de la falta de lluvias. En 1986, el CICR ya había puesto aviones a disposición de las autoridades para transportar insecticidas. Pero esta plaga adquirió, en 1987, proporciones alarmantes y el CICR ofreció, habida cuenta de la inminencia de un desastre, su apoyo al Ministerio de Agricultura y a la DLCO ("Desert locust control organization", de la que forman parte 7 países de África del este y que coordina la lucha contra esta plaga a partir de Addis-Abeba).

En agosto, el CICR instauró un sistema para coordinar la operación de lucha antiacrídida. Se implantó una red de comunicaciones entre Jartum y Addis-Abeba (pasando por Ginebra), que permite transmitir rápidamente, a los pilotos encargados de esparcir insecticidas, toda información relativa a la localización de las zonas de reproducción y de los enjambres.

Un avión (Piper), equipado para la lucha antiacrídida, comenzó, el 11 de agosto, la fumigación en la región de Asmara. Después, se dirigió a Mekele, desde donde operó en aquella región. Dos cargueros pequeños (Pilatus) también comenzaron a funcionar a finales de agosto, así como dos helicópteros, puestos a disposición del CICR por el Gobierno canadiense para ayudar a localizar los enjambres.

Se hizo, a finales de septiembre, un primer balance de esta operación, que confirmó la eficacia del programa, sobre todo en Tigré, donde los esfuerzos combinados de la lucha librada, a la vez, en tierra y por vía aérea dieron satisfactorios resultados. De acuerdo con el Ministerio de Agricultura, el CICR decidió interrumpir provisionalmente su acción a finales de septiembre.

Distribuciones de víveres: acción conjunta con la Cruz Roja Etíope

De diciembre de 1986 a mayo de 1987, hubo que suspender todas las distribuciones de ayuda alimentaria en las provincias del norte. Aparte de la asistencia alimentaria proporcionada a los prisioneros de guerra somalíes, las únicas acciones realizadas hasta junio se llevaron a cabo en orfanatos, así como en favor de personas civiles desplazadas fuera de las zonas conflictivas.

Especialistas del CICR pudieron tratar, de finales de marzo a finales de mayo, las aproximadamente 25.000 toneladas de socorros almacenados en diferentes depósitos en el norte del país; las pérdidas (infección, putrefacción de existencias) fueron mínimas.

Hasta octubre, el CICR y la Cruz Roja Etíope organizaron distribuciones ocasionales, al ritmo de las misiones de evaluación en Eritrea, en Tigré y en Gondar. Después, se pudo reaprovisionar los depósitos y comenzó a aumentar el volumen de los socorros distribuidos.

Tras el llamamiento del 12 de noviembre, tuvo lugar, del 23 de noviembre al 8 de diciembre en Wukro, al norte de Mekele (Tigré), donde más de 70.000 personas recibieron raciones mensuales (16,5 kg de harina, alubias, aceite vegetal), la primera distribución de envergadura.

A finales de diciembre, el CICR y la Sociedad Nacional habían proporcionado raciones alimentarias mensuales a más de 300.000 personas civiles, principalmente en Tigré, y calculaban que, a finales de febrero de 1988, los beneficiarios serían 900.000.

Distribuciones de semillas

El CICR no pudo, por falta de autorizaciones, realizar el programa previsto para comienzos de 1987. En junio, se distribuyeron unas 100 toneladas de semillas (cebada, sorgo, mijo) en Eritrea, donde la sequía destruyó la mayoría de los cultivos. Se trazó un nuevo programa cuya realización debería emprenderse a comienzos de 1988.

Difusión

A pesar de la suspensión de las actividades a comienzos de 1987, prosiguió, en colaboración con la Cruz Roja Etíope, la realización del programa de difusión de los principios fundamentales de la Cruz Roja y del derecho internacional humanitario, excepto, sin embargo, en Eritrea y en Tigré, donde estaban estrictamente limitados los desplazamientos y donde la realización de estos programas sólo pudo reanudarse en julio. Los equipos de difusión del CICR y de la Cruz Roja Etíope animaron, durante todo el año, sesiones para colaboradores de la Sociedad Nacional, diversos públicos destinatarios, como los funcionarios gubernamentales y del Partido, los miembros de las fuerzas armadas y del orden, el personal médico, los enseñantes y los estudiantes, así como el público en general, es decir, unas 280.000 personas en total.

SOMALIA

Desde 1982, el CICR tiene una delegación permanente en Mogadiscio y procura desempeñar su cometido convencional en el marco del conflicto de Ogaden y de sus secuelas.

Gestiones y actividades en favor de los prisioneros de guerra

A pesar de reiteradas gestiones, los delegados del CICR todavía no habían sido autorizados a visitar, según los

procedimientos definidos en los Convenios de Ginebra, a los prisioneros de guerra detenidos en Somalia; en particular, la posibilidad de entrevistarse libremente y sin testigos con cada detenido, como se prescribe en el artículo 126 del III Convenio, aún no se les había otorgado desde 1984. En cambio, los delegados recibieron autorización, como estos últimos años, para trasladarse con regularidad a tres lugares de detención (campamento de Gezira, prisión central de Mogadiscio y prisión de Laanta Bur, en Afgoi), donde vieron a un total de 226 prisioneros de guerra etíopes y a un cubano. Se efectuaron bimensualmente estas visitas de asistencia (distribución de fruta y de hortalizas frescas y, a veces, de material recreativo y de artículos de higiene). También se efectuaron con regularidad visitas médicas, en colaboración con un médico local y, dos veces (abril y noviembre), con un delegado médico del CICR llegado especialmente de Ginebra. La delegación continuó, asimismo, proporcionando alimentos básicos (maíz, leche en polvo, etc.) a las prisiones, así como medicamentos y material médico a sus dispensarios, según las necesidades comprobadas.

Tras los incidentes de frontera, a comienzos de 1987, en la región de Ogaden, entre Etiopía y Somalia, el CICR intensificó sus gestiones para obtener el acceso a los nuevos prisioneros capturados por el ejército somalí: los delegados pudieron registrar, tras una primera visita realizada el 15 de marzo, los datos de 15 nuevos prisioneros de guerra en la prisión central de Mogadiscio. Sus tarjetas de captura fueron transmitidas a las autoridades de Addis-Abeba, pasando por la delegación del CICR en Etiopía. Sin embargo, el CICR no había obtenido, a pesar de sus repetidas gestiones, el acceso al conjunto de las personas capturadas en el marco del conflicto de Ogaden.

Cabe señalar, por último, que las autoridades somalíes aceptaron, a finales de 1987, tras solicitud del CICR, que las visitas de sus delegados al prisionero de guerra cubano, detenido desde hacía más de diez años, pudieran, en adelante, efectuarse con más frecuencia.

Negociaciones con miras a la repatriación de los prisioneros de guerra

Las gestiones del CICR en 1987, así como la propuesta de liberación y de repatriación simultánea formulada por el Gobierno somalí a finales de 1986, se detallan en el capítulo "Etiopía" del presente Informe.

La delegación del CICR en Mogadiscio presentó, en 1987, nuevos casos de prisioneros de guerra etíopes repatriables según lo estipulado en el artículo 109 del III Convenio de Ginebra. Además de los 23 casos seleccionados por el CICR en 1985, el delegado médico del CICR determinó 16, después 6 nuevos casos en 1987 (es decir, 45 prisioneros de guerra, en total).

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas en Mogadiscio transmitió, como había hecho anteriormente, los mensajes de Cruz Roja para los prisioneros de guerra detenidos en el marco del conflicto de Ogaden y trató solicitudes de búsqueda de etíopes y de somalíes desaparecidos. No obstante, la larga duración del conflicto hacía que estas búsquedas resultasen cada vez más infructuosas y, de 213 somalíes buscados, solamente pudieron resolverse los casos de 20 personas. Por lo que atañe a la transmisión de mensajes entre los prisioneros de guerra y sus familiares, se realizaron gestiones con la Media Luna Roja Somalí para organizar canales de distribución más eficaces, intentando así localizar más rápidamente a un mayor número de destinatarios. En 1987, los prisioneros de guerra etíopes y los familiares somalíes de los prisioneros de guerra detenidos en Etiopía remitieron 816 mensajes y se distribuyeron 358 de respuesta.

Por último, se entregaron mensajes y paquetes al prisionero de guerra cubano, cuya familia recibió noticias directamente, durante la visita a Cuba del delegado médico que acababa de participar en la serie de visitas del CICR en Somalia.

Difusión

En colaboración con la Media Luna Roja Somalí, los delegados del CICR participaron en la organización y en la realización, tanto en la capital como en provincias, de conferencias y de seminarios sobre los principios y las actividades del Movimiento.

SUDÁN

El CICR prosiguió, a partir de Jartum y de sus delegaciones en Addis-Abeba y en Nairobi, sus actividades humanitarias en el marco del conflicto del sur de Sudán. El jefe de la delegación de Jartum reiteró, en 1987, el ofrecimiento de servicios que el CICR había presentado, en 1986, al Gobierno sudanés. Basada, especialmente, en el artículo 3 de los Convenios de Ginebra y en el derecho de iniciativa que en el mismo se confiere al CICR, esta gestión tenía por finalidad desplegar las actividades del CICR en favor de la población civil víctima de la situación conflictiva en el sur de Sudán y obtener el acceso a las personas detenidas por razón de la situación interna. Se abordaron, asimismo, estas cuestiones con representantes del movimiento de oposición en el sur de Sudán (SPLM = "Sudanese People's Liberation Movement"). Durante su misión en Sudán, el mes de diciembre, el delegado general para África evocó de nuevo las posibilidades de inter-

vención del CICR ante las autoridades de Jartum, en especial el ministro de Sanidad, doctor Hussein Suleiman Abu Saleh.

A finales de 1987, estas gestiones no habían tenido éxito.

Actividades desplegadas a partir de Sudán

En favor de las personas civiles eritreas y tigreanas

Continuó, durante el primer semestre, en colaboración con la ERA ("Eritrean Relief Association") en Eritrea y con la REST ("Relief Society of Tigray") en Tigré, la realización de los programas de asistencia médica y material emprendida, el año 1984, en favor de las personas civiles eritreas y tigreanas víctimas de situaciones conflictivas y de la sequía. Habida cuenta de las mejoras comprobadas sobre el terreno, el CICR suspendió, a finales de mayo en Tigré y el mes de junio en Eritrea, sus operaciones de asistencia alimentaria de urgencia. Sin embargo, se constituyeron reservas en Port-Sudan y en Jartum en previsión de rápido deterioro de la situación. Se cerraron los depósitos del CICR en Kassala y en Gedaref; también se desmanteló su parque de vehículos y, a finales de 1987, el CICR decidió conservar sólo 18 de los 58 camiones.

En el ámbito médico, el CICR prosiguió, con la participación de la ERA y de la REST, su asistencia a los dispensarios y a los puestos sanitarios.

Por último, las operaciones de lucha antiacrídida, reseñadas en el capítulo "Etiopía" del presente Informe, requirieron contactos periódicos con la ERA y con la REST.

En favor de los prisioneros

Se distribuyeron, asimismo, socorros (ropa, mantas, herramientas, artículos recreativos, material médico), durante las misiones efectuadas por los delegados del CICR en Eritrea (febrero, junio, septiembre), en favor de unos 8.000 prisioneros etíopes detenidos por el EPLF.

En favor de las personas desplazadas del sur

El CICR y la Media Luna Roja Sudanesa emprendieron, a finales de septiembre, en Jartum, la realización de un programa de asistencia, en favor de los recién llegados procedentes de las zonas conflictivas. Se planeó esta acción para prestar ayuda ocasional a esas personas civiles desplazadas durante los primeros días después de su llegada a la capital; cada beneficiario recibió alimentos, ropa y artículos de primera necesidad.

En favor de los minusválidos

Abierto en 1984, el centro ortopédico de Kassala continuó su actividad en favor de los amputados de guerra eritreos, tigreanos y sudaneses. En 1987, se equipó con prótesis a 132 pacientes y con órtesis a 44; en el taller del centro se fabricaron 132 prótesis y 28 pares de muletas. Por último, siguió realizándose, durante todo el año, un programa de formación para el personal local.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas en Jartum prosiguió, con la colaboración de sus oficinas en Port-Sudan, Kassala, Juba, Yei y Gedaref (esta última se cerró el 9 de junio), sus actividades en favor de refugiados etíopes, ugandeses y, en menor medida, zairenses y chadianos. En 1987, la Agencia recibió solicitudes de búsqueda relativas a 655 personas (desaparecidos, reuniones de familiares), en especial 316 ugandeses y 217 etíopes; se resolvieron 460 casos. Por último, el CICR organizó, en el marco del proyecto de instauración de un servicio de búsquedas en la Media Luna Roja Sudanesa, un cursillo de formación para el futuro encargado de la Sociedad Nacional.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

Se organizaron durante todo el año, en colaboración con la Media Luna Roja Sudanesa, en Jartum y en provincias, conferencias, proyecciones de películas, exposiciones, etc. Se produjeron con regularidad emisiones de televisión y artículos de prensa para explicar las actividades del CICR, que permitieron, así como los actos organizados con motivo del 8 de mayo, llegar a un numeroso público.

Se organizó, por segunda vez, un seminario de derecho internacional humanitario para 26 participantes (oficiales superiores del ejército, representantes de la policía, del cuerpo de bomberos, de las prisiones, de la oficina del fiscal general y del Ministerio de Relaciones Exteriores); tuvo lugar, del 1 al 16 de febrero, en Jartum y participaron un jurista llegado de la sede del CICR y diversos oradores, en especial un profesor de la Universidad de Jartum, representantes del centro islámico africano y del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Actividades desplegadas a partir de Kenia en favor de la población del sur de Sudán

Actividades médicas en favor de los heridos de guerra

Ya al comienzo de sus actividades a partir de Kenia, la primavera de 1986, para prestar ayuda a la población afectada por la situación conflictiva en el sur de Sudán, el CICR se vio confrontado con el problema de los heridos que llegaban a Narus (lugar de distribución de los socorros en territorio sudanés, a unos kilómetros de la frontera ke-

niana). Se organizó un sistema de evacuación de esos heridos a hospitales kenianos y se instaló un centro de selección y de asistencia en Narus. Se decidió, a finales de enero de 1987, la realización, en colaboración con la Cruz Roja Finlandesa y la AMREF (''African Medical Research Foundation''), de un proyecto de construcción de un hospital: construcción del edificio bajo la supervisión del CICR, en el terreno proporcionado por la AMREF, financiación y personal médico puestos a disposición por la Cruz Roja Finlandesa y dirección del hospital a cargo del CICR.

Instalado en Lopiding, poblado situado cerca de la frontera sudanesa, a 4 kilómetros de Lokichokio, este hospital quirúrgico de 40 camas fue inaugurado el 10 de junio. Recibieron allí asistencia, en 1987, unos 240 heridos sudaneses.

Cierre del centro de rehabilitación nutricional

Abierto en abril de 1986, el centro de rehabilitación nutricional de Narus continuó recibiendo, durante los dos primeros meses del año, a niños subalimentados y a sus madres. El equipo médico prestó asistencia, asimismo, a los enfermos y vacunó a los niños contra el sarampión. Dado que disminuía con regularidad el número de niños tratados y que las evaluaciones efectuadas en la región confirmaron que estaba mejorando la situación nutricional, el CICR pudo cerrar este centro el 1 de marzo.

Programa de rehabilitación

El CICR trazó, a finales de 1986, un programa de rehabilitación para distribuir semillas y aperos, a fin de favorecer el regreso de las personas civiles concentradas en la región de Narus a su lugar de origen, antes de la siguiente estación de lluvias (marzo de 1987). Además de las habituales distribuciones de socorros efectuadas en enero y en febrero, las familias beneficiarias de este programa recibieron, del 23 de febrero al 12 de marzo, un surtido de semillas (sorgo, alubias, calabaza, okra), así como aperos, mantas y víveres. La organización MSF (''Médicos sin Fronteras'') participó en la operación.

UGANDA

El acuerdo de sede que oficializa la presencia del CICR en Uganda se firmó, el 29 de diciembre, en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Los medios de comunicación ugandeses reprodujeron extensos pasajes de lo estipulado en dicho acuerdo, en el que se puntualiza, especialmente, que la misión del CICR es proteger y asistir a las víctimas de los conflictos armados, incluidos los prisioneros detenidos en centros militares y civiles.

Gestiones y actividades en favor de los detenidos

Cuando, en 1986, asumió el poder, después de nuevo en 1987, especialmente en una entrevista concedida, el 27 de febrero, al jefe de delegación, el presidente señor Museweni dio su asenso al CICR para visitar a las personas detenidas bajo la responsabilidad del NRA (''National Resistance Army'') que, en 1986, pasó a ser el ejército gubernamental. Sin embargo, a pesar de este acuerdo y no obstante las muchas gestiones efectuadas, el CICR no tuvo acceso a todos los lugares de tránsito dependientes directamente del ejército (''campamentos militares''), exceptuados los de Gulu, visitados el mes de abril. En cambio, se pudo visitar, generalmente dos veces, la mayoría de los lugares dependientes de las autoridades civiles donde había personas arrestadas y detenidas bajo la responsabilidad del ejército.

Los delegados registraron así, durante sus visitas a 11 lugares de detención (5 en la capital y sus alrededores, 2 en Mbale y 1 respectivamente en Jinja, Kotido, Moroto y Gulu), los datos de un total de 4.277 detenidos bajo la responsabilidad del NRA.

Además del registro de los datos de cada nuevo detenido, las visitas completas efectuadas por los delegados del CICR incluían el pasar lista a todos los detenidos cuyos datos habían sido registrados anteriormente, así como la posibilidad de entrevistarse sin testigos con todos los que lo deseaban. Por otra parte, especialistas del CICR (ingeniero sanitario, enfermera, nutricionista) vieron todos los locales de cada prisión. Una vez establecidas sus conclusiones, se propusieron medidas a la administración penitenciaria para mejorar, con el apoyo del CICR, las condiciones de detención. Se realizaron, en colaboración con las autoridades, programas de rehabilitación nutricional, trabajos para mejorar las condiciones de higiene (instalación de duchas, evacuación de aguas residuales, desinfección de locales, etc.), así como diversos programas médicos (en especial, contra la tuberculosis y la diarrea). Por último, además de la formación de personal médico y la entrega de medicamentos o de material médico para los dispensarios de las prisiones, se resolvieron casos individualmente (traslados por razones médicas, regímenes especiales, etc.).

Gestiones y actividades en favor de las personas civiles

Los equipos del CICR pudieron proseguir, durante los primeros meses del año, sus actividades en el norte y en el este del país, a pesar de las a veces muy difíciles condiciones de seguridad. No obstante, a partir del 1 de mayo en Gulu, de comienzos de junio en Lira y de finales de julio en Soroti, las restricciones de desplazamiento y los problemas de seguridad obligaron a los delegados a replegarse en Kampala.

Durante el período en que pudieron desplazarse en el norte y en el este del país, los delegados desempeñaron las siguientes tareas:

- distribución de artículos de primera necesidad para unas 55.000 personas civiles desplazadas;
- traslados de casos médicos urgentes a los hospitales, en la medida en que las carreteras eran practicables;
- entrega de medicamentos y transporte de partidas médicas para el Ministerio de Sanidad;
- recordar a las partes la obligación de no atacar hospitales, escuelas, campamentos de personas civiles desplazadas durante operaciones militares;
- gestiones y envío de informes a las autoridades, a fin de que se tomasen medidas para proteger a las personas civiles y se impidiesen las exacciones.

A pesar de muchas gestiones, en especial ante el primer ministro, señor Kisekka, y el ministro de Estado para la Defensa, señor Bata, los delegados no pudieron reanudar sus actividades en las regiones de Gulu, Lira y Soroti. Los representantes del CICR sólo pudieron visitar, durante el segundo semestre, la región de Mbale y algunas localidades de Karamoja.

Agencia de Búsquedas

En el marco de las actividades de la delegación en los lugares de detención ugandeses, los delegados registraron los datos de los nuevos detenidos, tramitaron solicitudes de búsqueda y distribuyeron mensajes familiares entre los prisioneros y sus parientes.

Su mantuvo, asimismo, una estrecha colaboración entre el servicio de búsquedas de la Cruz Roja de Uganda y la oficina de la Agencia de Búsquedas del CICR en Kampala, particularmente para la distribución de mensajes familiares.

La Agencia participó también en el traslado de personas civiles que deseaban regresar a su región de origen: se organizaron, en colaboración con el Ministerio de Rehabilitación, varios convoyes. Emprendida a finales de 1986, prosiguió, en 1987, la realización de un programa para encontrar a los padres de niños oriundos del "triángulo de Luwero" que estaban en orfanatos, lo que permitió a un total de 11 niños reencontrar un hogar.

Por último, 3 ex prisioneros de guerra ugandeses, visitados anteriormente por el CICR en Tanzania, fueron liberados y repatriados, el 30 de noviembre, en presencia de las autoridades y de delegados del CICR.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

Como por lo que respecta a la asistencia y a la Agencia de Búsquedas, continuaron desplegándose, en estrecha colaboración con la Cruz Roja de Uganda, particularmente gracias a sus 10 "field officers" regionales, las actividades de la delegación en el ámbito de la difusión de los principios fundamentales de la Cruz Roja y del derecho internacional humanitario. Las dos "unidades de difusión móviles" (vehículos equipados con material de proyección, documentación, etc.) permitieron organizar, durante todo el año, sesiones de difusión en las ciudades y en las zonas rurales para un público variado (miembros de la Cruz Roja de Uganda, ejército, policía, personal administrativo y médico, escolares y gran público).

Por último, diversos seminarios, emisiones de radio, de televisión y artículos en los periódicos ugandeses permitieron dar a conocer mejor la Cruz Roja al gran público.

OTROS PAÍSES

□ La delegación zonal del CICR en **Kenia** mantuvo relaciones periódicas con las autoridades gubernámentales y con las Cruces Rojas o Medias Lunas Rojas de los países atendidos a partir de Nairobi (Comoras, Yibuti, Madagascar, Mauricio, Seychelles y Tanzania) para promover el derecho internacional humanitario; con las Sociedades Nacionales de esos países, los delegados intensificaron la cooperación. Además, la delegación siguió siendo una base logística para las acciones realizadas por el CICR en Sudán, Etiopía, Uganda y Somalia.

Los delegados presentaron, en colaboración con la Cruz Roja de Kenia, conferencias para instructores de las fuerzas armadas, oficiales superiores de policía, universitarios y periodistas, así como para el personal de la Sociedad Nacional. También se organizaron presentaciones para el gran público (exposiciones de fotografías, películas, emisiones de radio, etc.).

La Agencia de Búsquedas en Nairobi prosiguió sus actividades (en especial, distribución de mensajes familiares, búsqueda de personas).

□ Los delegados del CICR residentes en Nairobi efectuaron varias misiones en las **Comoras,** en **Yibuti,** en **Madagascar,** en la isla **Mauricio,** en la **Reunión,** en las Seychelles y en Tanzania.

En las **Comoras,** se trataba también de estimular los esfuerzos de desarrollo emprendidos por la Sociedad Nacional de la Media Luna Roja en formación. En **Yibuti,** además del apoyo al desarrollo de la Media Luna Roja, se abordó, con las autoridades, la cuestión de la adhesión a los Protocolos adicionales. En **Madagascar,** también se trató con el Gobierno la cuestión de la ratificación de los Protocolos adicionales; además, un delegado del CICR participó en una operación de socorro, organizada por la Cruz Roja Malgache y la iglesia luterana, en favor de 7.000 víctimas de incidentes en el sudeste del país. Por últi-

mo, en **Tanzania,** se trataba, especialmente, de participar en la operación de liberación y de repatriación de 3 ex prisioneros de guerra ugandeses, operación que tuvo lugar el 30 de noviembre (véase en "Uganda").

ÁFRICA CENTRAL Y OCCIDENTAL

Garantizaron la presencia del CICR en África central y occidental las delegaciones zonales encargadas de atender los siguientes países:

- □ **delegación zonal de Lomé:** Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Côte d'Ivoire, Guinea, Guinea-Bissau, Mali, Níger, Senegal y Togo;
- □ **delegación zonal de Lagos:** Camerún, Gambia, Ghana, Guinea Ecuatorial, Liberia, Nigeria y Sierra Leona;
- □ **delegación zonal de Kinshasa:** Burundi, Congo, Gabón, República Centroafricana, Ruanda, Santo Tomé y Príncipe y Zaire.

Estas delegaciones zonales prosiguieron sus actividades, principalmente centradas en la cooperación con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, particularmente por lo que atañe a la difusión de los principios de la Cruz Roja y del derecho internacional humanitario.

Por último, en **Chad,** donde el CICR presta servicios desde 1978, la delegación de Yamena prosiguió sus actividades en 1987.

*
* *

□ En **Benin,** se efectuaron misiones con regularidad, en 1987, a partir de la delegación zonal de Lomé, a fin de mantener estrechos contactos con la Cruz Roja de Benin, en el marco del programa de cooperación emprendido en 1984, así como para intensificar el diálogo con las autoridades.

La Universidad Nacional de Benin, la Cruz Roja Beninesa y el CICR organizaron conjuntamente un seminario zonal sobre el derecho internacional humanitario, "SEDIH 87", acerca de la "protección de la población civil en período de conflictos armados", que tuvo lugar del 7 al 10 de abril. Primera iniciativa del género en África occidental, al "SEDIH 87" asistieron unos 30 participantes, de los cuales 10 benineses y 20 personas llegadas de 8 países de África occidental.

□ En **Burkina Faso,** se efectuaron misiones con regularidad a partir de la delegación zonal en Lomé, a fin de apoyar a la Sociedad Nacional, particularmente por lo que respecta a la difusión, así como para seguir la evolución de la situación tras el golpe de Estado del 15 de octubre de 1987.

□ En **Burundi,** los delegados del CICR prosiguieron sus actividades en los lugares de detención. Se organizó una nueva serie de visitas, la segunda quincena de marzo, a cuatro lugares de detención: los delegados pudieron entrevistarse sin testigos con 155 detenidos arrestados por razones de seguridad. Se distribuyeron socorros (artículos de higiene y recreativos, mantas) para todos los detenidos que había en los lugares visitados.

El jefe de la delegación zonal en Kinshasa se trasladó de nuevo a Burundi, tras el golpe de Estado del 3 de septiembre de 1987. Aunque los detenidos políticos del país fueron rápidamente liberados, el delegado convino con las autoridades burundesas que, antes de finalizar el año, tendría lugar una nueva visita a las prisiones. Así, un equipo del CICR visitó, del 12 al 24 de noviembre, siete prisiones en Burundi (donde ya no había detenidos de seguridad), para poder proseguir su acción en las mismas. Recordemos que se interrumpió ésta durante cuatro años, antes de reanudarse en julio de 1986. A finales de 1987, un ingeniero sanitario del CICR trazó, en estrecha colaboración con las autoridades, un proyecto de saneamiento del agua en la prisión de Mpimba.

□ S.E. el señor Pedro Rodrigues Pires, primer ministro de la República de **Cabo Verde,** acompañado por su esposa y por miembros de su Gobierno, fue recibido, el 4 de septiembre, en la sede del CICR, por el presidente, señor Sommaruga.

□ En la **República Centroafricana,** se efectuaron varias misiones de contactos, en junio, agosto y noviembre, con la Sociedad Nacional, a partir de la delegación zonal en Kinshasa. Por primera vez, se organizó un seminario de formación, con la participación del CICR, sobre el derecho internacional humanitario para unos 20 difusores de la Cruz Roja Centroafricana.

□ El jefe del Estado congoleño y presidente en ejercicio de la OUA, S.E. el señor Sassu Nguesso, fue recibido, el 9 de julio, en la sede del CICR, por el presidente, señor Sommaruga (véase también en la introducción del capítulo "África").

Por lo demás, se organizó, para los oficiales superiores del ejército popular nacional del **Congo,** un primer seminario de sensibilización por lo que respecta al derecho internacional humanitario y al cometido de la Cruz Roja y del CICR en los conflictos armados, que tuvo lugar del 2 al 5 de septiembre.

□ El delegado zonal residente en Lagos estuvo, del 18 al 25 de mayo, en **Gambia,** para participar en la elaboración de los programas de difusión y de información de la Sociedad Nacional. También se entrevistó con las autoridades gambianas acerca de la situación de las personas detenidas tras la tentativa de golpe de Estado, en julio de 1981. El CICR tiene autorización para visitar a esta categoría de detenidos; no obstante, sólo efectuó, en 1987, una

visita de registro de datos. El delegado zonal se entrevistó, asimismo, con las autoridades acerca de proyectos de difusión para las fuerzas armadas.

□ El delegado zonal para África residente en Ginebra y el delegado zonal residente en Lomé viajaron, a comienzos de julio, a Conakry **(Guinea).** En una conversación con el ministro de Justicia, señor Bassiru Barry, los delegados del CICR reiteraron el ofrecimiento de servicios del CICR, presentado el 26 de agosto de 1986, para visitar todos los lugares de detención del país. A finales de 1987, el delegado del CICR residente en Lomé viajó de nuevo a Conakry, donde participó en un seminario de difusión con la Sociedad Nacional.

□ En **Guinea Ecuatorial,** el delegado zonal residente en Lagos fue recibido, durante una misión efectuada del 26 de septiembre al 3 de octubre, por el presidente de la República, S.E. el señor Obiang Nguema Mbasogo, así como por los ministros de Relaciones Exteriores, de Sanidad, de Educación Nacional y de Información. Durante una misión anterior, en abril, después de nuevo en septiembre, el representante del CICR mantuvo también contactos con los dirigentes de la Sociedad Nacional en formación acerca de la aprobación de los estatutos de la Cruz Roja de Guinea Ecuatorial.

□ En **Ruanda,** el delegado zonal residente en Kinshasa fue varias veces, de conformidad con un acuerdo firmado por el Gobierno ruandés y el CICR, a Kigali para organizar la reanudación de las visitas a los lugares de detención ruandeses (la anterior serie de visitas se efectuó en diciembre de 1984). Un equipo de cuatro delegados, de los cuales un médico, emprendió esta serie de visitas, el 22 de octubre, en la prisión de Kigali. Dadas las dificultades para desplegar esta actividad respetando las modalidades tradicionalmente seguidas por el CICR, en especial por lo que atañe a la posibilidad de entrevistarse sin testigos con los detenidos, los delegados se vieron obligados a interrumpir, el 23 de octubre, su tarea. Tras haber hablado, con el ministro de Justicia, señor J.M.V. Mugemana, de los problemas comprobados en la prisión, el CICR decidió no reanudar esa serie de visitas en 1987.

□ En **Togo,** el Gobierno dio, en julio, su asenso al CICR, autorizándolo a visitar las prisiones dependientes del Ministerio del Interior (prisiones civiles). Un equipo de delegados, de los cuales un médico, visitó en primer lugar, del 12 al 21 de agosto, tres prisiones, de las cuales dos en provincias. Después, del 2 al 13 de noviembre, los delegados se trasladaron del norte al sur del país, donde visitaron otros nueve lugares de detención.

En cuanto a las visitas a las personas que participaron en la tentativa de golpe de Estado del 23 de septiembre de 1986, el CICR no pudo, por falta de autorización, renovarlas en 1987 (la visita anterior se efectuó el 11 de octubre de 1986).

Se organizó, en el recinto de la delegación regional, una semana, del 17 al 22 de febrero, dedicada a presentar las actividades del CICR y la historia del Movimiento a un numeroso público. Visitaron la exposición (fotografías, textos explicativos) allí montada, más de 4.000 personas.

□ En **Zaire,** las actividades del CICR en los lugares de detención zairenses habían permanecido suspendidas, por orden de la oficina de la Presidencia (véase Informe de Actividad 1986), todo el segundo semestre de 1986. El 4 de febrero de 1987, tras ocho meses de bloqueo, la oficina de la Presidencia comunicó a la delegación del CICR que sus representantes estaban autorizados a visitar de nuevo los lugares de detención del país. Sin embargo, a pesar de tal autorización, todavía se rehusó al CICR el acceso a la permanencia de la AND (Agencia Nacional de Documentación) en Kinshasa donde, tras muchas gestiones, los delegados no pudieron efectuar una primera visita antes del mes de agosto.

Hasta el mes de noviembre, las autoridades no aceptaron la frecuencia de la renovación de las visitas a este lugar de detención propuesta por el CICR (una visita cada mes). Así, sólo pudieron efectuarse, en 1987, dos visitas a la AND de Kinshasa de conformidad con los criterios del CICR.

Además, las visitas del CICR al SARM (Servicio de Acción y de Información Militares) no pudieron realizarse en satisfactorias condiciones de trabajo.

Por lo que respecta a los otros principales lugares de detención en Kinshasa, dependientes del Estado Mayor de la Gendarmería Nacional (B2), de la circunscripción militar de Kinshasa (BSRS, S2, Brigada Móvil), del consejo judicial y de la auditoría militar (cárcel de Makala y prisión militar de N'Dolo), los delegados pudieron, la mayor parte del tiempo, visitarlos con regularidad, a partir de febrero, bimensual, mensual o trimestralmente, sobre la base de un programa determinado anualmente y previa aceptación por parte de las autoridades.

En el interior del país, habida cuenta de las dificultades más arriba mencionadas, los delegados efectuaron una gira de visitas solamente en una región, visitas que tuvieron lugar en Shaba sobre la base de un programa especial que las autoridades habían aprobado por lo que atañe a los lugares de detención dependientes de la AND, del SARM, de las fuerzas armadas, del Estado Mayor de la Gendarmería Nacional, del consejo judicial y de la auditoría militar. Pudieron realizarse dichas visitas de conformidad con las modalidades de trabajo del CICR.

Los delegados se entrevistaron, una o varias veces, en el transcurso del año, con un total de 104 detenidos de la competencia del CICR, de los cuales 94 vistos por primera vez.

La Agencia de Búsquedas del CICR en Kinshasa registró los datos de los nuevos detenidos de seguridad visitados, informó a las familias acerca del encarcelamiento de sus parientes y transmitió mensajes de Cruz Roja entre

los detenidos y sus familiares. La Agencia de Kinshasa recibió, durante el año, 79 nuevas solicitudes de búsqueda procedentes de Zaire y de los otros países atendidos por la delegación zonal; se resolvieron 96 casos.

La delegación de Kinshasa mantuvo estrechos contactos con la Cruz Roja de Zaire; la Sociedad Nacional organizó, en colaboración con el CICR, dos seminarios de formación de animadores conferenciantes, que dieron numerosas conferencias, tanto en la capital como en provincias, para un público muy variado. La Sociedad Nacional y el CICR unieron también sus esfuerzos para montar un puesto en la feria internacional de Kinshasa (FIKIN), que tuvo lugar del 11 al 27 de julio.

Se organizó, en octubre de 1987, un seminario de formación Cruz Roja para unos 10 periodistas zairenses.

Por último, la Universidad de Kinshasa organizó, con la participación del CICR, un seminario sobre derecho internacional humanitario, que permitió impartir, de febrero a junio, unas 30 horas de clases a los estudiantes de la Facultad de Derecho. Por ser alentador el balance de esta experiencia, está previsto proseguirla en 1988.

□ A fin de mantener e intensificar sus relaciones con los Gobiernos y con las Sociedades Nacionales, para animarlos y apoyarlos en sus actividades de difusión, los delegados zonales del CICR respectivamente residentes en Lomé, Kinshasa y Lagos efectuaron, asimismo, varias misiones en **Côte d'Ivoire, Gabón, Ghana, Liberia, Níger, Santo Tomé** y **Príncipe, Senegal** y **Sierra Leona.**

CONFLICTO CHAD/LIBIA

Dados los enfrentamientos entre Chad y Libia, a partir de diciembre de 1986, antes de que se interrumpieran tras el alto el fuego del 11 de septiembre de 1987, el CICR intensificó sus gestiones ante los Gobiernos concernidos para poder desempeñar las tareas que le incumben en virtud de los Convenios de Ginebra de 1949, en los que esos dos países son Partes. No obstante su presencia en Chad desde 1978 y a pesar de contactos periódicos con las autoridades libias, el CICR no pudo desempeñar su cometido de protección y de asistencia de conformidad con las disposiciones de los Convenios, en particular del III. A finales de 1987, no había recibido autorización, en los dos países, para visitar a todos los prisioneros capturados.

En cuanto al norte de Chad, la delegación del CICR en Yamena pudo ir a la prefectura de BET (Borku, Ennedi y Tibesti) para evaluar las necesidades de las personas damnificadas y/o desplazadas. Se realizaron, en las regiones de Fada y de Fada-Largeau (con base operacional en Abeche) acciones de asistencia, así como en una parte de Tibesti. Sin embargo, a partir de octubre, los delegados se vieron obligados a permanecer en la capital, dado que no estaban autorizados a desplazarse fuera de Yamena.

Gestiones y actividades en favor de los prisioneros detenidos en Chad

Prisioneros chadianos

Unos 550 prisioneros chadianos beneficiarios de las disposiciones del artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra (de los cuales unos 100 liberados en marzo), detenidos a partir de los enfrentamientos de 1983 en la cárcel de Yamena, recibieron ayuda alimentaria todos los días y visitas médicas semanales. También se proporcionó una asistencia con menos regularidad a los prisioneros chadianos detenidos en la cárcel de Abeche, en el este del país. Sin embargo, los delegados no pudieron entrevistarse sin testigos con los prisioneros, porque no se les renovó, desde el 20 de junio de 1986, la autorización que habían recibido en 1985. Por último, los delegados nunca obtuvieron el acceso a los prisioneros capturados durante los enfrentamientos de febrero-marzo de 1986. Tampoco visitaron a eventuales prisioneros chadianos capturados en el marco de los enfrentamientos de 1987.

Prisioneros de guerra libios y de otras nacionalidades

Tras la intensificación del conflicto en el norte de Chad, numerosos libios, así como combatientes de otras nacionalidades (mauritanos, sudaneses, argelinos, malienses, etc.) fueron capturados por las fuerzas armadas nacionales chadianas. De conformidad, en especial, con las disposiciones de los artículos 70 y 126 del III Convenio de Ginebra, en las que se confiere al CICR el cometido de visitar a todas las personas capturadas durante las hostilidades, el CICR multiplicó sus gestiones ante las autoridades chadianas: en enero, el señor Alexandre Hay, entonces presidente del CICR, solicitó al presidente Hissén Habré autorización para que los delegados del CICR pudieran visitar a todos los prisioneros de guerra detenidos en Chad. En abril, fue rechazada la solicitud del CICR hecha con miras a que los prisioneros libios se beneficiaran de una visita médica. En mayo, el CICR mantuvo conversaciones sobre esta cuestión con el ministro de Relaciones Exteriores, en Yamena, y, en julio, el director de Actividades Operacionales del CICR viajó a la capital chadiana para hablar de la situación con el presidente Hissén Habré. El mes de agosto, se efectuaron nuevas gestiones en Yamena, después, el mes de septiembre, en París, ante el embajador de Chad en Francia. Además, teniendo en cuenta la presencia de una fuerza de intervención francesa en Chad, el CICR emprendió también, refiriéndose a los artículos 1 y 2 comunes en los Convenios de Ginebra, gestiones ante el Gobierno francés para que éste tomase, como Estado Parte en los Convenios, todas las medidas que le incumbían en el ámbito de sus responsabilidades y obligaciones según el III Convenio de Ginebra.

A pesar de sus esfuerzos, el CICR no había recibido,

a finales de diciembre, autorización para desempeñar su cometido convencional en favor de los prisioneros de guerra protegidos por el III Convenio.

Gestiones ante Libia

El 9 de enero, el CICR ofreció sus servicios a las autoridades libias, a las que solicitó poder visitar a los combatientes y civiles de la parte adversaria capturados, así como la posibilidad de prestar ayuda a todas las víctimas del conflicto. Se efectuaron, en Ginebra y en Trípoli, numerosas gestiones, orales y por escrito, para recordar el ofrecimiento de servicios de enero y la creciente preocupación del CICR en cuanto a la suerte que corrían los prisioneros. Después, el delegado general para África y su adjunto estuvieron, del 25 al 27 de mayo, en Trípoli, donde fueron recibidos por el ministro de Sanidad y por un representante del de Relaciones Exteriores, a quienes pudieron transmitir unos 50 mensajes de prisioneros de guerra libios en Chad, que habían recibido de las autoridades chadianas. Insistieron para que, lo más pronto posible, pudiera transmitirse a Yamena una respuesta familiar a dichos mensajes. Tras la nota verbal del 9 de septiembre, dirigida sumultáneamente por el CICR a Libia y a Chad, en la cual recordaba las obligaciones convencionales del Gobierno libio y reiteraba su ofrecimiento de servicios de enero, la Oficina de Enlaces Exteriores libia aceptó que un equipo del CICR (tres delegados, de los cuales un médico) se trasladase a Libia para visitar a prisioneros de guerra chadianos, protegidos por el III Convenio de Ginebra. Se fijó la salida de ese equipo para comienzos de 1988.

Agencia de Búsquedas

Dado que no pudieron reanudarse, en 1987, las visitas completas y de conformidad con el III Convenio, disminuyó el volumen de las actividades de la Agencia de Búsquedas en Yamena. Numerosos prisioneros de guerra anteriormente visitados por el CICR, después liberados, acudieron, para solicitar certificados de detención, a la delegación con miras, por ejemplo, a pedir una pensión del Gobierno. Se expidieron, así, 146 certificados en total.

Además de registrar los datos de los detenidos en la cárcel de Abeche y en la de Yamena, los delegados residentes, a comienzos de 1987, en el norte (Fada) pudieron registrar localmente unos 100 nombres de prisioneros de guerra libios recién capturados, antes de su traslado a Yamena. El delegado general para África entregó, durante su visita a Trípoli, en mayo, los mensajes familiares escritos por 15 de ellos; el CICR había remitido ya, en enero, 52 mensajes similares al secretario general de la Media Luna Roja Libia.

Presencia del CICR en el norte

Actividades médicas en favor de las personas civiles desplazadas y de prisioneros de guerra

Equipos integrados por un delegado, un médico y una enfermera del CICR efectuaron, los primeros meses del año, misiones de evaluación en la región de la subprefectura de Ennedi. Proporcionaron a los dispensarios situados cerca de la línea de demarcación material y medicamentos básicos y efectuaron, a veces, evacuaciones de heridos. En marzo, se abrió una "antena" del CICR en Fada y, hasta el mes de septiembre, se sucedieron misiones en el norte (Uadi Dum, Unianga Kebir, Unianga Serir), mientras que un equipo médico actuó en Fada asistiendo a la población, en particular a los heridos.

Un equipo médico enviado de Ginebra se trasladó, en febrero, al norte de Norku, en el oeste del país, para facilitar la evacuación de los heridos que llegaban de Tibesti.

En abril, un equipo del CICR, del que formaba parte un médico, efectuó una misión de evaluación en Faya donde, de julio a septiembre, se prestaron servicios permanentes. Además de las misiones al norte de Faya, en localidades como Unianga, Guro, Kirdimi y Yebi Bu, durante las cuales se proporcionaron a los dispensarios surtidos de medicamentos y material médico, el equipo del CICR organizó, del 21 de julio al 14 de septiembre, cursos de socorrismo en Faya. Los meses de agosto y septiembre, el equipo del CICR también trasladó y seleccionó a heridos que llegarían al hospital civil de Faya o al aeropuerto, desde donde serían, después, evacuados en avión a Yamena. Se prestó la primera asistencia a los heridos en estrecha colaboración con MSF ("Médicos sin Fronteras").

Socorros materiales para las personas civiles desplazadas

Dadas las necesidades comprobadas entre las personas civiles desplazadas a causa de los enfrentamientos, se constituyeron reservas en Fada. Se organizaron en esa región, a comienzos de abril, después en junio, distribuciones de socorros (víveres, artículos de primera necesidad).

Se distribuyeron, en las proximidades y al norte del paralelo 16, un total de 191 toneladas de socorros alimentarios y material diverso para los damnificados.

Actividades en favor de los amputados de guerra

El CICR intensificó su colaboración con el centro ortopédico dirigido por "Socorro Católico y Desarrollo" (SECADEV) en Kabalaye (Yamena), donde un segundo técnico ortopedista del CICR reforzó el equipo, a partir del 25 de abril. En ese centro, se equipó con prótesis a 110 pacientes y a 54 con órtesis; se fabricaron 165 prótesis y 250 pares de muletas.

El CICR trazó, dado el creciente número de amputados

de guerra, un proyecto -aprobado por las autoridades- de ampliación del actual centro ortopédico, cuya realización también permitirá la formación de técnicos chadianos suplementarios.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

Los delegados del CICR prosiguieron, en colaboración con la Cruz Roja de Chad, sus actividades de difusión en la universidad, para miembros de la Sociedad Nacional, las fuerzas armadas y personas civiles. Se realizaron, en 1987, programas de difusión para las escuelas y las universidades, trazados con el ministro de Educación a finales de 1986. Por último, además de su colaboración para la formación de socorristas, el CICR proporcionó material audiovisual a la Cruz Roja de Chad.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1987

ÁFRICA

País (por orden alfabético en francés)	Beneficiarios	Socorros (Toneladas)	Socorros (fr.s.)	Ayuda médica (fr.s.)	TOTAL (fr.s.)
Sudáfrica	Detenidos, familias de detenidos y refugiados	198	425.256	—	425.256
Angola	Población civil desplazada y minusválidos	4.610	5.553.086	228.178	5.781.264
Angola (Sudeste)	Población civil desplazada	1	4.129	282.963	287.092
Burundi	Detenidos	5	32.299	—	32.299
Etiopía	Población civil desplazada y prisioneros de guerra	12.472	10.094.162	136.475	10.230.637
Malaui	Soc. Nac. y refugiados	4	58.427	21.424	79.851
Mozambique	Población civil desplazada y minusválidos	597	736.183	279.800	1.015.983
Namibia	Detenidos, familia de los detenidos y población civil	53	66.884	—	66.884
Uganda	Población civil desplazada, detenidos y Sociedad Nacional	198	758.248	140.910	899.158
Somalia	Prisioneros de guerra	72	124.753	10.024	134.777
Sudán	Población civil desplazada (asist. por mediación Soc. Nac.)	30	232.349	—	232.349
Sudán (conflicto en Sudán meridional)	Población civil desplazada y heridos de guerra	1.791	1.606.737	638.850	2.245.587
Sudán (conflicto en Tigré y en Eritrea)	Población civil desplazada, minusválidos y prisioneros de guerra	11.733	9.363.500	462.024	9.825.524
Chad	Detenidos, minusválidos y población civil	409	623.552	138.592	762.144
Togo	Detenidos	7	48.727	21.360	70.087
Zaire	Detenidos y familias	31	33.097	15.757	48.854
Zimbabue	Población civil y minusválidos	221	144.166	72.563	216.729
TOTAL GENERAL		32.432	29.905.555	2.448.920	32.354.475